

Repetida
18PP. 518



EL MILAGRO DE CALANDA (Cuadro de Montañés)

ARAGÓN

157

OCTUBRE, 1938
III AÑO TRIUNFAL

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

**Cámara
acorazada.**

**Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones**



**Moneda
extranjera.**

**Cuentas
corrientes.**

**Compra-
venta.**

Giros.

**CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL**

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo
por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORÚS

Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

Fábrica de aparatos de Topografía

Metalistería

Tornillería

Precintos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Aparlado 239

ZARAGOZA



Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

**La más moderna
de España**

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vínico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

Casa Marquina

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

Francisco Vera

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TO-
DAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164

Teléf. 3783 - ZARAGOZA

LICORES
LICOR MONASTERIO
DE PIEDRA
ANIS
LA
DOLORES
Vda de
R. Esteve Dalmases
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

FABRICAS DE
ALCOHOLES



S V M A R I O

Doce de octubre, *Eduardo Cativiela*. — La Madre Rafols y la Virgen del Pilar, *Santiago Guallar*. — San Ignacio de Loyola y la Virgen de Pilar, *Arturo M. Cayuela, S. J.* — La Virgen del Pilar y el carácter aragonés, *José Jimeno Bríos*. — Motivos zaragozanos, *Enrique Pérez Pardo*. — La Virgen de Pilar en el Teatro Español, *Nazario Pérez, S. J.* — Las nuevas salas del Museo de Bellas Artes, *H. A.* — Un importante documento inédito: El milagro de Calanda a la luz de la crítica histórica, *Carlos Riba y García*. — El Día del Caudillo. — Arte eterno salvado por España, *Dr. Manuel Ballesteros Gaibrois*. — Ha muerto Giménez Soler, *Pascual Galindo Romeo*. — El futuro Museo de la Basílica de Daroca, *Hermanos Albareda*. — Prosas y versos de D.^a Ana F. Abarca de Bolea (conclusión), *José M.^a Castro y Calvo*. — Aragón y los Argensola (conclusión), *Dr. Joaquín Aznar Molina*. — Índice geográfico de los pueblos de Aragón.

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

“LO MEJOR POR SU PRECIO”

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO:**¡ARRIBA ESPAÑA!**

Doce de Octubre



Zaragoza es noble y buena, tiene un gesto bravío y un historial limpio porque jamás fué vencida sino vencedora, ciñendo en sus sienas una corona gloriosa. Es humanitaria y es alcázar de todos los sentimientos, porque alberga en su recinto el Pilar que nos dejó la Virgen María al venir en carne mortal, ante el cual se postran de rodillas, emocionados, todos los españoles, y Ella, caritativa y magnífica, los acoge en su seno, porque siente correr por sus venas la sangre de los héroes, la sangre de los mártires, la misma sangre que lleva ese río ancho y caudaloso evocador de tantas epopeyas, y en cuyas márgenes se dará al infiel el tremendo castigo de la derrota definitiva.

Porque decir Zaragoza, es decir Aragón, baluarte de España con honra, con lealtad y con justicia. Siempre ha estado dispuesto al sacrificio y al esfuerzo inmortal en aras de la madre patria y por ello en un designio providencial se funden en una fecha excelsa las dos concepciones espirituales más extraordinarias de nuestra razón de ser.

12 de Octubre, fiesta de la Virgen del Pilar. 12 de Octubre, fiesta de la Raza; fiesta de la Fe en nuestra Santa Madre, consuelo de nuestras angustias y guía de nuestras ilusiones; fiesta de la Raza, que después de haber estado amordazada, surge pletórica, vibrante de entusiasmo, conducida por un hombre extraordinario que reúne las esencias étnicas, el valor, la serenidad, la justicia, la bondad: Franco.

¡Virgen Santa del Pilar! Aragón es hidalgo, noble y bueno, porque Vos habéis puesto los ojos en él. Aragón es alcázar de todas las religiones, porque los pliegues de vuestro manto llegan a todos los climas y a todos los horizontes.

Zaragoza es la deseada, la envidiada, la alabada, porque en su corazón os alberga a Vos, Señora, amparo del desvalido, salvadora del soldado, fuente de toda creencia, manantial de toda fe, que consuelas a todos en las peticiones que te elevamos con devoción, con recogimiento.

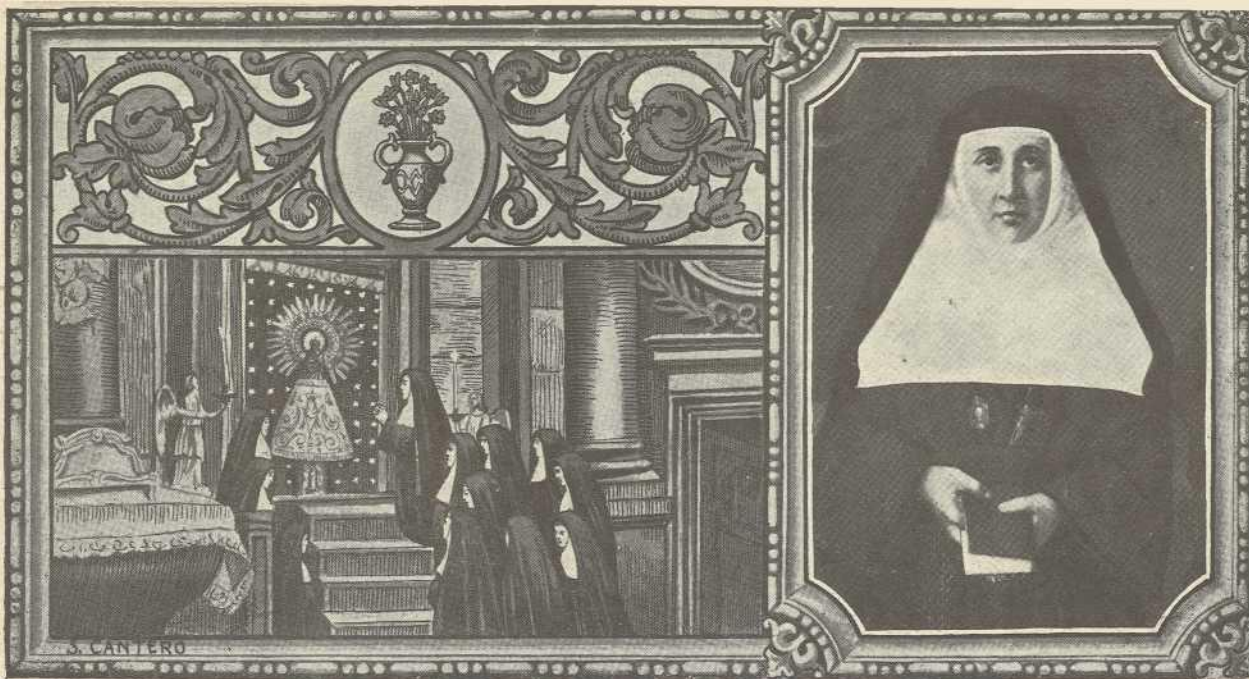
El espíritu de Zaragoza es su Virgen del Pilar, comienza al alborar el día, cuando el Rosario matutino desfila impresionante por las calles de la urbe y termina con el de los devotos en la Santa Capilla, con una jaculatoria imperecedera.

“Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza”.

Zaragoza, 12 de octubre de 1938. — III Año Triunfal.

EDUARDO CATIVIOLA.

Presidente del S. I. P. A.



La Madre Rafols y la Virgen del Pilar

DEVOTÍSIMA la Madre Rafols de la Virgen Nuestra Señora, cristalizó ese amor en el que profesó a la más antigua, gloriosa, admirable y sobre todo a la más española de las advocaciones marianas, la Virgen Santísima del Pilar.

María Rafols tuvo desde su infancia ferviente devoción a la Virgen del Pilar, que es, dice, la Virgen de sus amores.

Es extraño y sorprendente que la Sierva de Dios, nacida lejos de Zaragoza, en la región catalana, profese desde niña esta devoción especial a la Virgen del Pilar, sobre todo en aquel tiempo en que no estaba tan extendido como ahora el nombre y el culto de nuestra Patrona. Parecía natural que la Virgen de su predilección hubiese sido una advocación mariana de su país. Todos hemos bebido de la boca de nuestra madre el amor a la Virgen en una de esas advocaciones propias del pueblo en que nacimos, en cuyo santuario fuimos ofrecidos a la Virgen y que tantas veces visitamos en poéticas romerías. Pues por un fenómeno extraordinario, la niña María Rafols, a pesar de que nació en Cataluña, ama con predilección, no una advocación mariana de su tierra y de su pueblo, sino a la Virgen del Pilar. ¿Quién encendió en su alma tan pronto la llama de ese amor? ¿Fue su madre? ¿Fue alguno de aquellos dominicos y franciscanos que dirigieron su primera educación religiosa? No lo sabemos; pero desde luego podemos afirmar con toda seguridad que quien le inspiró ese amor fue la misma Virgen del Pilar, ya inmediata y directamente por sí misma en algún favor o aparición milagrosa, ya por medio de alguna de esas personas. Y fue la Virgen del Pilar, porque María Rafols era una niña predestinada por Dios para plantar en la ciudad santificada con su presencia la semilla de la primera Congregación española de Caridad, que por su protección maternal había de crecer prodigiosamente para bien de la humanidad y gloria de España y Zaragoza. No puede fructificar en España ninguna obra buena y santa destinada a ejercer la caridad y difundir los altos ideales cristianos, si no es a la sombra del Pilar y bajo el manto de la Virgen, que vino a traer a España la fe y por cuya intercesión ha de prosperar toda la vida espiritual de España.

La primera visita que hace con sus compañeras al llegar a Zaragoza es a la Virgen del Pilar. A Ella se consagraron y eligieron como verdadera Superiora de la Hermandad que nacía a la sombra de su Pilar y en el cual quería vivir siempre apoyada. Estas esperanzas de María Rafols en la protección de la Virgen no fueron vanas; desde el primer día de la fundación la ha amparado y protegido como a obra suya, y por su protección, por estar fundada sobre la piedra inmovible del Pilar, ha tenido la Hermandad esta vitalidad y desarrollo asombroso y ha pasado sin conmoverse por todos los peligros y dificultades. ¡Dichosa y feliz Congregación cuyo origen no ha podido ser más santo y glorioso, porque brotó como una llama del Corazón de Cristo y como una flor bellísima y fragante en el tronco del Pilar!

Durante su larga vida la M. María experimentó los favores y protección de la Virgen del Pilar. ¿Quién si no Ella, la Capitana invencible de la tropa aragonesa, levantó a nuestra biografiada a las cumbres del heroísmo? ¿Quién si no Ella, por cuyo influjo en aquella memorable lucha de los Sitios los débiles se fortalecieron, y los fuertes se convirtieron en héroes, y los héroes en mártires de la Religión y de la Patria, comunicó a su débil corazón de mujer la fortaleza y energía para desafiar peligros de muerte, vencer trabajos y fatigas capaces de rendir a los hombres más fuertes? ¿Quién sino el Pilar, que fue el faro que alumbró a Zaragoza en aquellas tinieblas de la guerra, y el lábaro santo por el cual aquellos indomables baturros juraron morir, y el bálsamo que endulzó la tristeza de tantos duelos y dolores, sonrisa de esperanza en la vida, corona de triunfo en la muerte y prenda segura de inmortalidad y de gloria, encendió en su corazón la llama de aquella caridad que la llevó tantas veces al holocausto e inmolación de su vida? ¿Quién, en fin, la salvó muchas veces de la muerte, y la sacó de peligros terribles, y la libró milagrosamente del furor de sus enemigos y de la malicia de los hombres?

¿Cuántas veces visitó a la Virgen en su Santa Capilla, sobre todo en aquellos días luctuosos de los Sitios, cuando al Templo acudían todos, soldados y religiosos, sanos y enfermos, los unos para tener el último y supremo consuelo de exhalar su postrer suspiro bajo las miradas de la Virgen, los otros para implorar su ayuda; en aquellos días en que ni un momento, ni de día ni de noche cesaba de desfilar delante de su imagen el río de las muchedumbres angustiadas y enardecidas, que elevaban ante la columna el murmullo de sus sollozos y de sus penas, y llenaban los ámbitos del Templo con los gritos de la victoria o los lamentos de la derrota, pero siempre con el himno del amor, de la gratitud y de la esperanza! ¿Cuántas veces la Sierva de Dios se postró ante la Virgen y besó fervorosamente su Pilar y elevó ante su trono el incienso de encendidas y tiernísimas plegarias y renovó ante Ella el juramento de su amor y su consagración!

Esta devoción fervorosisima de la M. Rafols a la Santísima Virgen del Pilar es tradicional y característica en su Instituto. La imagen de la Virgen del Pilar figura en sitio preferente en todas las casas de la Congregación. Cumpliendo el mandato de la Fundadora, celebran su fiesta con alegría y esplendor. Algunas de sus casas están puestas bajo su advocación. La saludan en todas las horas con esa oración tan clásica y armoniosa para los oídos españoles y aragoneses: "Bendita y alabada sea la hora"... y son las Religiosas de Santa Ana propagadoras entusiastas del culto y de la devoción a la Virgen Santísima del Pilar en todos los pueblos y regiones a donde van en alas de la caridad para cumplir su penosa y bienhechora misión. El templo que se ha de levantar en su casa natal manda la M. Rafols que se dedique a la Santísima Virgen del Pilar.

SANTIAGO GUALLAR.

San Ignacio de Loyola y la Virgen del Pilar



A muchos excelsos héroes y santos ha visto Zaragoza entrar en su recinto por su puente de piedra y postrarse ante su Virgen del Pilar. ¿Le cabe también la gloria de contar entre esos sus ilustres visitantes al héroe de Pamplona, el santo fundador de la Compañía de Jesús? No faltarán quienes, poco enterados, extrañen semejante pregunta; mas creemos que se le puede dar respuesta afirmativa, apoyados en ciertas palabras de un historiador tan erudito como grave, quien tratando del viaje que San Ignacio hizo desde su tierra de Guipúzcoa hasta Monserrat, tiene por cosa poco menos que segura que hubo de pasar el Ebro por Zaragoza, ya que entonces no había otro lugar por donde pasarlo.

Podemos, pues, fundamentalmente, representarnos al santo penitente y futuro adalid de la Iglesia Católica entrando en Zaragoza con paso poco seguro, de resultas de sus recientes heridas, pero con ánimo valientemente decidido a abrazarse con todo lo arduo y heroico, y dirigirse con recogido continente a orar delante de nuestro venerando Pilar, atravesando después nuestro puente de piedra, para continuar de nuevo su viaje hacia Cataluña.

No existía aún el grandioso templo que ahora contemplamos coronado de vistosas cúpulas: una sencilla iglesia guardaba el celestial tesoro. Allí, pues, arrodillado Ignacio ante el Pilar sagrado, ¿qué pensamientos y sentimientos revolvería en su endiosado espíritu? Se enardecería en santo júbilo al verse en esta cristianísima ciudad, cuna de innumerables mártires de la fe, él que nada anhelaba más fervorosamente que dar su vida por su Señor Crucificado. ¿Cómo repetiría entre transportes de entusiasmo aquellos gritos del corazón agradecido que luego hallaron eco en el libro de sus Ejercicios espirituales! ¿qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo? ¿Con qué nueva luz del cielo y con qué nuevo sentimiento del alma vería y viviría en la Cesaraugusta de las Engracias y Lambertos y de los otros confesores ilustres de la fe aquella hermosura y heroicidad de las vidas de los santos que durante su convalecencia Loyola miraba y admiraba de lejos en aquellas lecturas del *Hos sanctorum*!

Pues ese Pilar santo, símbolo precioso de la firmeza de la Iglesia fundada sobre piedra, y de la robustez de roca de nuestra fe española tradicional, ¿cómo le hablaría al corazón de aquel Ignacio que recomendaba a sus hijos cual fundamento inmovible de su apostolado las virtudes sólidas y perfectas, y había destinado y consagrado su futura

Compañía a la defensa de la Santa Sede, piedra viva sobre la que Jesucristo quiso asentar el edificio bellissimo de su Iglesia! ¿Le revelaría el Señor, como le reveló otras muchas cosas tocantes a la divina gloria, las persecuciones que él y sus hijos habían de padecer en el transcurso de los siglos por mantenerse fieles a su vocación de Apóstoles del Crucificado?

A lo menos no cabe duda que el santo, allí postrado ante el Pilar de Zaragoza, explayaría su corazón de hijo enamorado de María, y pondría a la Señora por abogada e intercesora poderosísima para con Jesucristo y le rogaría con humilde y confiada instancia que “le pusiese con su Hijo”, y le rogase le quisiera ayudar y confortar para seguir adelante en la empresa del divino servicio que con tanto desnudo había comenzado.

¿Quién sabe si a las oraciones dirigidas por Ignacio a la Madre de Dios en su Santuario del Pilar de Zaragoza se debió el incremento que tomó más tarde la Compañía en nuestra ciudad, y el feliz éxito de las obras de educación y de ministerios apostólicos que entre nosotros ejerció, y el fin glorioso de las persecuciones que aquí en diversos tiempos padeció!

Un testimonio nos ha quedado, transmitido por el Padre Rivadeneira en el capítulo 14 del libro 4.º de su clásica vida de San Ignacio, acerca de la solicitud que al santo Patriarca le mereció la suerte de su Compañía en Zaragoza, y de la inquebrantable confianza que tuvo, aun en medio de la más deshecha borrasca y persecución por que ha pasado esa su Religión en nuestra ciudad, de que por la gracia de Dios y valimiento de su Madre, había de salir siempre a flote la hija de Ignacio de todas las tempestades y oleadas. Por lo interesante del testimonio lo insertamos aquí. “Este fué el fin que tuvo aquel trabajo y persecución de Zaragoza, y desde entonces ha ido aquel colegio tan adelante, y ha sido siempre tan amado y favorecido, que ha bien mostrado aquella ciudad que no era culpa suya el alboroto pasado. Y fué este suceso, muy conforme a las esperanzas de nuestro B. Padre Ignacio, el cual, cuando supo lo que pasaba en Zaragoza, se consoló extraordinariamente y con particular alegría dió a entender que cuanto mayores fuesen las heladas y contradicciones, tanto mayores y más fuertes serían las raíces que echaría, y más copioso y sabroso el fruto que haría esta nueva planta de la Compañía en Zaragoza”.

ARTURO M. CAYUELA.

La Virgen del Pilar y el carácter aragonés

ERA por el año 39 de la era cristiana cuando Roma, la ciudad eterna, se hallaba presa de una gran convulsión. De una parte, el gentilismo desaparecía en sus últimos momentos, herido de muerte por la doctrina que Jesucristo, pocos años antes, había confirmado con su sangre. De otra parte, se extendía la ley del Evangelio prodigiosamente y con pasmosa celeridad, y un día, San Pedro gana adeptos para su causa predicando en Jerusalén, Antioquía y Corinto; otro, es San Pablo el que, recorriendo el Asia menor y la isla de Chipre, fundaba iglesias en Filipo, Tesalónica y Perea, y desde el Areópago de Atenas predicaba la nueva doctrina, y con pequeña diferencia fueron predicando San Felipe, en Frigia y Sicilia, San Bartolomé en la India, San Mateo a los etíopes y persas, tocando en suerte pisar tierra española a uno de los más grandes apóstoles de la Iglesia, nuestro glorioso patrón Santiago el Mayor, hermano de Juan el discípulo amado de Jesús, quien lleno de fe atravesó los mares y puso sus plantas en España, siendo Zaragoza una de las ciudades que visitó y recibió el bálsamo de su voz.

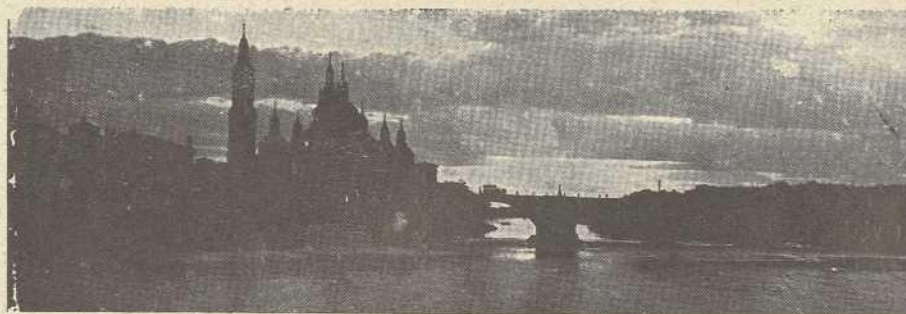
Días llevaba el Santo Apóstol predicando a los aragoneses y todavía sólo había podido convertir a nueve; carácter aragonés duro y firme de nuestra raza que no fácilmente se acomoda a innovaciones; carácter que si en algunos momentos de la historia, es verdad que nos ha perjudicado y nos ha hecho ser tenidos como retrógrados y tozudos, también nos llenó de gloria, y si no, recordemos ese relicario de San Juan de la Peña, en la provincia de Huesca, de donde salieron almas de tan recio temple aragonés como Don Alfonso el Batallador, que tomó a su cargo la reconquista de Aragón.

Pero así como somos firmes para doblegar nuestra voluntad, así también una vez convencidos, nuestra adhesión

es tan fuerte y pertinaz como antes fuera la oposición, y por ello, cuando en la noche del 2 de enero del año 39 del primer siglo del cristianismo, el apóstol Santiago oraba junto al Ebro, con sólo nueve aragoneses que había convertido, lleno de lágrimas por el poco fruto de su predicación, pidiendo a la Virgen ablandase nuestros corazones, allá en el cielo, rompiendo el cerco de nubes que se oponen a su paso y con gran armonía de cánticos, se presenta a su vista una gran turba de ángeles y serafines que eran portadores de un regalo para Cesaraugusta, como entonces se llamaba Zaragoza, y tomando el santo aquella columna, como de un metro de alta, oye la voz celestial de María en carne mortal, como tantas veces la oyera en Jerusalén, que le manda erigir allí mismo una capilla a su culto y colocar en ella aquella columna que había de ser el *Pilar* y sostén de la fe en Aragón.

Desaparecida la visión, comienza el apóstol y convertidos a edificar allí mismo una capilla como de 16 pasos de larga por 8 de ancha y colocan en medio la columna bendita, en el mismo sitio que hoy se conserva, y desde entonces acá, ved si nosotros los aragoneses hemos sabido convertirnos, de hombres rudos que despreciábamos las predicaciones de Santiago, en mansos corderos para seguirle y en fieros leones para defender el Pilar cuando en 1808, los enemigos vinieron a profanar lo que es nuestro y muy nuestro, y se levantó ese templo grandioso como ningún otro, donde el pueblo católico se reúne a cantar las alabanzas a su Virgen, y en él se alza esa columna bendita, pilar firmísimo de la fe en Aragón, y para que nunca le faltase culto, tiene por adoradores la aguas del Ebro, que con sus dulces murmullos arrullan los celestiales oídos de nuestra Madre.

JOSÉ JIMENO BRIOS.



MOTIVOS ZARAGOZANOS

El Ebro

Río que das nombre a España,
el de las vegas floridas,
el que templó los aceros
de aquellas razas heroicas.
La historia de Zaragoza
tu corriente deja escrita,
cantando sus alborozos
y plañiendo sus desdichas,
mientras la arrullan tus cantos
y la perfuman tus brisas.
Río el más grande y famoso,
eres algo de mi vida;
aunque de ti me alejara
te vieran aún mis pupilas
pasar por la vieja puente
junto a la Ciudad dormida,
la luna sobre tus aguas
y el Pilar a tus orillas...

La Cruz del Coso

¡Cruz del Coso, Cruz del Coso,
del Coso de Zaragoza!...
En medio de ella te alzaron
para perpetuar su honra.
El triunfo de la fe santa
bien a los siglos pregonas,
pues la sangre aquí vertida
rico fruto dió a tu sombra.
Cuántas gargantas un día
segaron cuchillas corvas,
triunfantes de los tiranos
hoy cantan himnos de gloria.
Sobre cenizas de mártires
divina enseña, te posas.
Entre un brazo y otro brazo,
¡cuánto abarcas anhelosa!
¡Cruz del Coso, Cruz del Coso,
del Coso de Zaragoza!...

El Mercado

Corazón de Zaragoza,
aun por tus espacios cruzan
tus recuerdos de otros siglos
que no han de olvidarse nunca.
Fiestas de toros y cañas,
comitivas regias, justas,
autos de fe, procesiones,
tu vida completa, en suma...
Fuiste mentidero y logia,
y aun dentro de ti se escuchan,
en defensa de los fueros,
los gritos de airadas turbas.
Todas tus glorias finaron
con una sangrienta rúbrica.
¡Libertades de Aragón,
por no hundiros en la tumba,
en la plaza del Mercado
murió Don Juan de Lanuza!

ENRIQUE PÉREZ PARDO.

LA VIRGEN DEL PILAR EN EL TEATRO ESPAÑOL

SIENDO el teatro español antiguo eco fiel de las tradiciones y retrato del alma de nuestro pueblo, no podía dejar de aparecer en él la Virgen del Pilar con su tradición gloriosa.

El primero en llevarla a las tablas fué el poeta aragonés Lupericio Leonardo de Argensola, en su discutida tragedia "Isabela", cuyo asunto es una leyenda del tiempo de la dominación árabe en la ciudad Augusta.

El moro Abdalá, quejándose de los cristianos al rey Albohacen, le dice:

Es muy bueno, señor, que les permitas
ese templo que llaman de María
en medio de tus baños y mezquitas;
en donde se celebran cada día
los sacrificios de éstos y sus cantos;
y digan que su templo sobre cuantos
celebran los cristianos fué el primero
fundado por los ángeles y santos;
y tienen por negocio verdadero
que vino aquí la Virgen siendo viva
y pisó las riberas del Ibero.

Lope de Vega, por lo menos en cinco de sus comedias (1) habla de la Virgen del Pilar; pero sobre todo en la de San Segundo, donde pone en escena la venida de la Santísima Virgen, su diálogo con Santiago y el del Santo con sus discípulos, que comienzan a construir el templo del Pilar.

Tirso de Molina, en "La Dama del Olivar", alude dos veces a la Virgen de Zaragoza. La misma Virgen del Olivar, al aparecerse, dice:

Hijos, el amor que siempre
he tenido a vuestra tierra,
pues en vida a Zaragoza
ilustré con mi presencia,
me obliga a que mi retrato
os deje...

Hay también en nuestro teatro antiguo una comedia entera de Nuestra Señora del Pilar, escrita por "tres ingenios". La primera jornada es de Villaviciosa, la segunda de Matos y la tercera de Moreto. En la segunda se describe la aparición de la Santísima Virgen, y por cierto de un modo poco conforme a la tradición. Supone el poeta que Santiago trae de Jerusalén la imagen, esculpida por San Lucas, y la Virgen se aparece a Santiago, mandándole ponga aquella estatua sobre el Pilar... También en el auto "La Gran Casa de Austria y Divina Margarita", Moreto alude a la tradición del

(1) El Capellán de la Virgen, La Mayor desgracia de Carlos V, Los Palacios de Galiana, La Campana de Aragón y La tragedia del Rey Don Sebastián.

Pilar, citando a su favor a Marco Máximo, con tan poca verdad como poesía.

Felipe Godínez, en la comedia de "La Virgen de Guadalupe", lo mismo que Bances Candamo en la del mismo título, que es imitación perfeccionada de la primera, hacen intervenir a la Virgen del Pilar en la batalla del Salado, y por cierto no sin fundamento histórico. A la invocación de Alfonso XI y de sus guerreros, responden Nuestra Señora y Santiago, que cruzan por la escena, ella sobre una nube y sobre un caballo el apóstol.

La Virgen dice:

Apóstol santo, sobrino,
socorre a los españoles
que te invocan afligidos.

y Santiago:

Si haré, Aurora soberana,
pues en Zaragoza hicimos
alianza de defender
en cualquier grave peligro
estos reinos.

Otro desconocido autor del siglo XVIII, escribió una comedia sobre los mártires de Zaragoza, titulada: "También Zaragoza es Cielo". Los perseguidos cristianos de Zaragoza dicen a Santa Engracia que "su consuelo

es la columna que bajó del cielo".

y ella contesta:

El mundo todo sabe este portento,
y así cuando mi pie tocó el cimiento
de esas murallas veneré la tierra
que al mismo cielo por tesoro encierra.

Don Antonio Zamora, poeta de la corte de Felipe V, en "Cada uno es linaje aparte", nos presenta a Don Fortún entregando a su hijo Lirana, que va a partir a la guerra, una imagen de la "Divina Patrona de Aragón", encargándole que "nunca la separe del pecho, aunque exponga en su defensa la vida". Cúmplole así el joven y, al rendirse a los moros prisionero exige por condición que no le impidan llevar consigo la imagen y honrarla con los demás cautivos.

En 1808, cuando acababan los franceses de levantar el primer sitio de Zaragoza, don Gaspar de Zavala llevó a las tablas en Madrid a "Los patriotas de Aragón"; y al copiar de la realidad presente aquel drama sublime, no hay que decir que se repitieron en la escena las proclamas de Palafox, mezcladas con vivas a la Virgen del Pilar, y los triunfos de los héroes y las heroínas, que iban a colgar ante Nuestra Señora los despojos del enemigo.

NAZARIO PÉREZ. S. J.

LAS NUEVAS SALAS DEL MUSEO DE BELLAS ARTES

EL competente director de nuestro Museo de Bellas Artes don José Galiay, ha llevado a cabo una trascendental mejora que era de absoluta necesidad. Nuevos criterios y nuevas orientaciones exigían una colocación más racional en las pinturas existentes que, a la par que siguieran en lo posible un criterio cronológico, destacaran las obras expuestas con todos sus valores.

El Patronato del Museo, primeramente, y después el público en general, pueden apreciar con cuánto acierto ha sabido realizar estos propósitos el doctor don José Galiay.

La tarea llevada a cabo es preciso conocerla de cerca para poder apreciarla en toda su magnitud. Se han descolgado todos los lienzos, limpiándose no pocos de ellos; se ha procedido a una selección y clasificación por épocas y estilos y se han pintado y decorado las salas, buscando fondos que entonen con las obras expuestas, trabajo este último ejecutado con acierto por el conocido escenógrafo Salvador Martínez.

El visitante, sin ningún esfuerzo, puede seguir la evo-

lución de la pintura, especialmente de la aragonesa, comenzando por las obras en tabla del siglo XVI, tan excelentes como poco apreciadas, pasando después a los lienzos en que se inicia el barroquismo para llegar en breve plazo a su completa exaltación en la hora más feliz del genio pretórico español, con sus maravillosas representaciones de santos, ascetas y glorias, no igualadas por ninguna otra escuela por la sinceridad de su sentimiento. Síguele después el siglo XVIII con su nuevo barroquismo de importación italiana, en el que tan altos brillan los Bayeu, terminando la evolución con Goya.

Pasando al otro lado del edificio se continúa con la pintura del siglo XIX, donde el romanticismo tiene una buena representación, así como el lienzo de historia, el realismo y todos los avances de estos últimos tiempos.

Intercalados en el arte antiguo hay simpáticos conjuntos de dibujos, grabados, mobiliario, numismática, ejecutorias, etc.

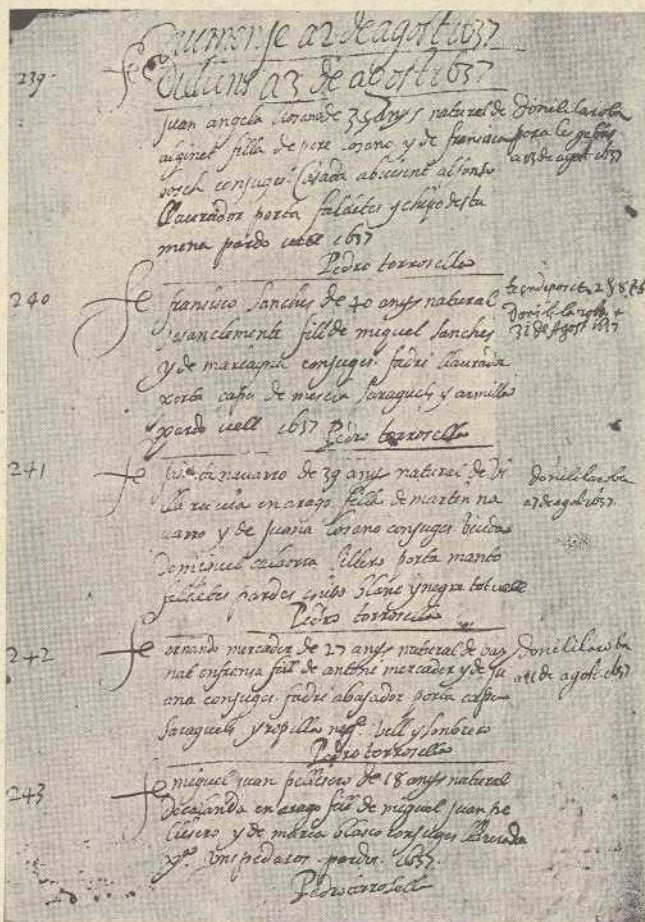
H. A.

Bibliografía

Se han publicado acerca de este famoso prodigio muchas obras notables.

He aquí algunas:

Petrus Meurath. — *Miraculum D. Virginis quae Caesaraugustae crus puero restituit*. Matriti. 1642. — El autor, famoso médico alemán, reforzó esta obra con la aprobación del R. P. Jerónimo Briz, S. J. Es notable el testimonio de este jesuita, que dice textualmente: "Que conoció antes del milagro al mozo; que lo vió después sin pierna, y con una sola pedir limosna a la puerta del templo de Zaragoza; que en Madrid lo vió con dos; que había visto la señal del corte o cisura y que así mismo lo habían visto los Padres de aquel imperial Colegio; que también había conocido al mismo cirujano que se la cortó y a los mismos padres del mozo".



Fol. 25 v. del "Libro Rebedor de Pobres" del Hospital General de Valencia, en el que se lee la entrada de Miguel Juan Pellicer, con el número 243.

En el mismo año 1642 se imprimió en francés, en los Países Bajos, la *Relación* de este milagro, con la aprobación del Cancelario de la Universidad de Duay, D. Jorge Calvenerio, doctor en Teología y Prior de la iglesia de San Pedro.

P. Fray Jerónimo de San José, Cronista del Reino. — *Compendio del proceso y sentencia de calificación del milagro de Calanda*. Zaragoza, 1643. — Es un compendio escrito por este Carmelita Descalzo, Cronista del Reino, por encargo del Cabildo, quien lo publicó y remitió con el mismo protagonista Pellicer al Rey Felipe IV.

En Münster hizo publicar este milagro el excelentísimo señor Conde de Peñaranda, dando el siguiente testimonio: "Santa y religiosamente juro que vi con mis ojos al joven nombrado; que le di limosna, toqué las piernas y en él veneré la potencia y misericordia de Dios, &c, y lo afirmo así. — Gaspar de Bracamonte, Conde de Peñaranda".

Hacen también referencia de este milagro, y se encuentran noticias precisas y detalladas del mismo, en:

Dr. D. José Pellicer y Tovar. *Aviso de 4 de Junio de 1640*. — Es realmente muy significativo que a los dos meses de sucedido el hecho, antes de la información jurídica del

mismo, haga ya mención de él por su notoriedad y fama pública, este sabio y crítico historiador. Consigna el curioso dato de que "buscada la pierna en el sitio en que se enterró, no se halló señal alguna de ella".

El P. Pigner lo añade al *Calendario del Belinger* en el día 6 de enero de 1641.

Laurent Chrysogono. — *Mund. Mariam*. Pté. 2. Disc. 17. Edic. Patav. 1651.

Guill. Guppemberg. — *Atlas Mariam*. Tom. I. Imag. 231. Edic. de 1632.

Tirs. González. — *Manuduct. ad Convers. Mahometa*. Tom. I. Lib. 3. Edic. matritense, 1672.

Esteban Dolz de Castellar, Examinador de Teol. Eccla. en la Universidad de Valencia. — *Año Virgilio*, 1759, pág. 313.

Félix de Amada. — *Compendio de los Milagros de Nuestra Señora del Pilar*. Milagro 44.

Ant.° Fuertes de Viota. — *Historia de Nuestra Señora del Pilar*. Milagro 7.

Fray Ant.° Arbiol. — *Disputationes Selectae*. De Sign. Provid. Crebid. Disp. S. Artc. I. Sign. 8.

Se encuentran también noticias en Escuder, Faci, Guerra y otros muchos autorizados cronistas.

Archivos

En varios Archivos se encuentran documentos, unos publicados y otros inéditos, como el que he hallado en el Hospital Provincial de Valencia, los cuales en la época de la instrucción del proceso del hecho prodigioso, tendrían un valor secundario en comparación con la prueba de testigos presenciales; pero que hoy, para una revisión de crítica histórica, son testimonios de una inmensa fuerza probatoria. Veamos algunos:

CALANDA. — En el Archivo Parroquial de esta Villa existe la partida sacramental de nacimiento de Miguel Pellicer. Tomo I de bautizados; 25 de marzo de 1617.

En el Protocolo notarial de Miguel Andreu, notario de Calanda, y en los folios 66 al 73, consta el "Acta pública" del suceso. (Reproducida recientemente en el semanario *El Pilar*, 8 octubre 1938).

En el Archivo Municipal de la misma Villa, pueden verse las actas de su Ayuntamiento, en 1641, proclamando a la Virgen del Pilar especial Patrona de Calanda, por el señalado favor recibido; y la copia de los Breves Pontificios de 20 de septiembre de 1804 y 11 de marzo de 1805, concediendo a la Villa de Calanda el privilegio de celebrar el 29 de marzo de cada año. *Día del milagro*, maitines de nueve a once de la noche, y de cantar su Clero el oficio propio de Nuestra Señora del Pilar, que se reza en Zaragoza el 12 de octubre.

MOLINOS (Teruel). — En el Archivo de la iglesia parroquial de esta cilla hay una curiosa partida de bautismo de Josepe Fabra, de 14 de junio de 1641, del que fué padrino Miguel Juan Pellicer, "mancebo natural de Calanda, el que la Virgen del Pilar, por su intercesión, habiéndole cortado en Zaragoza una pierna toda, y enterrada en el cementerio del ospital de Ntra. Sra. de Gracia, acabo de dos años y cinco meses, estando en Calanda una noche durmiendo, y al despertar se alló con dos piernas". &c.

VELILLA DE EBRO. — Miguel Juan Pellicer murió en esta villa el 12 de septiembre de 1647, y su partida de defunción tiene de notable una nota al margen que dice: "Este pobre fué el que Nuestra Señora del Pilar le restituyó la pierna que se le cortó, según consta por información".

Puede verse este documento en el folio 322 del tomo II de finados de Velilla de Ebro.

VALENCIA. — Ya he dicho que en el Archivo del Hospital de Valencia, existe el documento inédito a que se hace referencia en este artículo.

ZARAGOZA. — En el Archivo del Hospital de Nuestra Señora de Gracia habría seguramente antes de los desastres de los Sitios noticias interesantes relacionadas con la estancia de Pellicer en aquel establecimiento y con la operación quirúrgica que se le hizo.

En el Archivo general del Tribunal Eclesiástico del Arzobispado de Zaragoza, está el proceso original del milagro; contiene 203 folios, y fué terminado por sentencia del

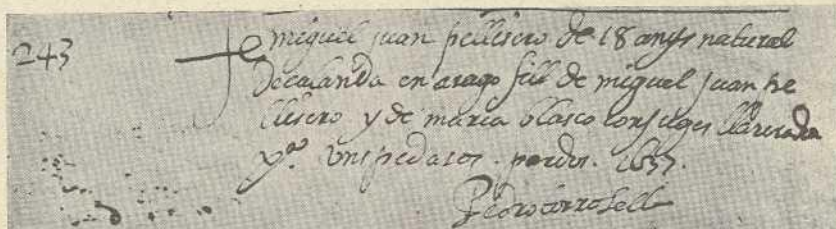
Arzobispo don Pedro Apaolaza, el día 27 de abril de 1641.

Fué instruido a instancia de los Jurados de la Ciudad, y en él figuran como testigos, Consejeros, Procuradores y Notarios eclesiásticos y civiles, Vicario general. Fiscal de S. M., Catedráticos de la Universidad, entre ellos el mismo de Cirugía, que hizo la amputación, y otras personas respetabilísimas que no pudieron dejarse engañar, ni menos servir de cómplices en una superchería.

De este proceso publicó un *Extracto puntual* en Zaragoza, año 1808, el presbítero don Eusebio Ximénez, Secretario del Santo Templo Metropolitano del Salvador; y más recientemente se dió a la estampa una *Copia literal y auténtica del proceso y sentencia de calificación sobre el milagro...* Zaragoza, 1894. Imp. M. Salas; en 4.º, 126 pág.

El estudio del proceso original es de elemental exigencia para quien intentará formar un juicio imparcial y sereno de la cuestión.

Fragmento del fol. 25 v.,
del "Libro Rebedor de Po-
bres", con el n.º 243; en él



se lee la entrada de Miguel
Juan Pellicer en el Hospi-
tal General de Valencia.

Monumentos

Dejemos a un lado la enumeración de las muchas Capillas, retablos, cuadros, medallas y otros monumentos diseminados por toda España, referentes a este suceso. Nuestro objeto es recordar solamente aquellos que por ser de la época, por haberlos visto levantar los mismos coetáneos de Miguel Pellicer, tienen un valor muy significativo para la crítica histórica.

Pocos meses después del suceso estaba transformado en oratorio el aposento de Calanda donde se realizó el prodigio. En 1651 este oratorio estaba convertido en el magnífico Templo dedicado a la Virgen del Pilar que existe (o existía ante del dominio de la horda roja) en aquella villa. Tiene tres naves, cúpula, torre y catorce altares. Merece especial mención la Capilla del Milagro (el aposento de Pellicer), por sus hermosas tallas y bajorrelieves alusivos al mismo.

Pellicer solicitó en persona de Felipe IV la Real autorización para continuar este Templo, e invitado por el monarca a solicitar otros favores, se contentó con pedir, como

recuerdo de su visita, un cuadro de San Isidro y otro de Santa María de la Cabeza, que fueron conservados en la Capilla del Milagro hasta que perecieron en un incendio.

La visita de Pellicer al rey Felipe IV, en 1641, además de referirla varios escritores, está comprobada por algunos cuadros y láminas grabadas, en las cuales aparece el Rey sentado y en actitud de besar la pierna desnuda que le muestra Pellicer.

En la iglesia parroquial de Nombrevilla hay una tabla apaisada, de seis palmos de larga, encima de la mesa de altar de una de las capillas, representando el milagro de Calanda, y lleva esta inscripción: *Este retablo es de Mosén Martín Blas, Capellán de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Año de 1654.* Es decir, catorce años posterior al suceso.

También casi coetáneas al mismo eran unas medallas de la Virgen del Pilar, con una pierna en el reverso, por el

uso de las cuales concedieron indulgencias los Pontífices Urbano VIII y Clemente X.

La Capilla del *Humilladero* en Calanda (destruida tal vez por la barbarie roja) perpetuaba el hecho rigurosamente histórico de haber ido Pellicer con todo el pueblo a dar gracias ante la imagen de la Virgen del Pilar que hay en aquella Capilla, por el favor que *acababa* de recibir.

Hasta fuera de España hemos visto monumentos relacionados con este asunto. En Bruselas hay una Capilla dedicada a la Virgen del Pilar, en el convento de Padres Carmelitas Descalzos, en la cual se celebró una gran fiesta por el hecho prodigioso, poco después de su calificación como milagro.

No es lo que antecede un inventario completo de los elementos que pueden ser utilizados para el estudio histórico del famoso Milagro de Calanda. Faltan muchos, pero sobran los apuntados para trazar la senda de una investigación que llene las exigencias de la moderna crítica histórica.

CARLOS RIBA Y GARCÍA.

EL DÍA DEL CAUDILLO

ZARAGOZA demostró una vez más su adhesión inquebrantable al Caudillo, que con tanto acierto está guiando la reconquista nacional.

Grandiosa fué la concentración verificada en el Campo de la Victoria, y como consecuencia, magnífico fué el desfile. Pero con ser esto importantísimo, tuvo mayor importancia la enorme cantidad de público que acudió a presenciar los referidos actos y el entusiasmo con que aplaudía y se sumaba a la adhesión y a la respetuosa manifestación de cariño al Generalísimo.

Zaragoza cumplió como era de esperar, dadas las anteriores manifestaciones realizadas para manifestar el cariño que la ciudad siente por el general Franco, siempre en aumento.

Las aclamaciones delirantes del público y sus vivas y aplausos ante el Palacio de la 5.ª Región Militar, fueron demostración de la compenetración que existe entre el pueblo y sus rectores, pues no solamente se hicieron grandiosas demostraciones de entusiasmo por el Caudillo, sino que las autoridades y especialmente el general Rañoy, también re-

cibieron inequívocas muestras de simpatía popular.

Otra jornada más de explosión de patriotismo y de adhesión al Caudillo. Eso fué el día 1.º de octubre en Zaragoza.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Viva España! ¡Arriba España!

En el Campo de la Victoria

Desde media tarde comenzaron a llegar al Campo de la Victoria las distintas organizaciones, tanto de la capital como las llegadas de los pueblos, que iban ocupando el puesto que tenían señalado. En los postes que rodean el perímetro del Campo, se habían colocado gallardetes con los colores nacionales y la bandera de Falange.

La tribuna en la que se había instalado el micrófono, aparecía engalanada, ostentando en su frente el Escudo Nacional, obra del señor Lafita, y sobre él el gran retrato del Caudillo, debido a "Guillermo". A ambos lados se habían instalado tribunas para las autoridades y corporaciones oficiales.

Al mismo tiempo que iban llegando las organizaciones, se fueron también llenando las tribunas, no siendo necesario hacer una referencia de las personalidades que las ocupaban, pues basta decir que allí tenían representación todas las entidades y corporaciones representativas de la ciudad.

Juntamente con las organizaciones de toda clase de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., así masculinas como femeninas y juveniles, formaron una sección de cada uno de los cuerpos de la guarnición, Guardia civil y Asalto y los batallones de la Milicia Nacional. También figuraban un par de centenares de banderas nacionales y del Movimiento.

Entre las bandas de música de la ciudad y las llegadas de los pueblos, contamos hasta ocho organizaciones musicales, debiendo advertir que solamente formaron las de Falange y una militar.

La llegada de las Autoridades

Coincidiendo con el anochecer, tuvo lugar la llegada de las autoridades, que resultó verdaderamente apoteósica. Se iluminó el campo por medio de los reflectores instalados, ardieron las columnas flamígeras instaladas a los lados de la tribuna y se encendieron millares de antorchas sostenidas por los que formaban en la concentración.

Las autoridades, presididas por el general Rañoy, atravesaron la formación hasta llegar a la tribuna, mientras los formados y el público lanzaban repetidamente el nombre de Franco y repetían el ¡Arriba España!

Se lee el mensaje de la Falange

Hecho el silencio, colocado ante el micrófono el jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, doctor don Jesús Muro, dió lectura al siguiente Mensaje de Falange Española Tradicionalista y de las Jons al Caudillo:

“En este 1.º de octubre, celebra España el aniversario de uno de sus más afortunados sucesos, quizá del que, históricamente, supone la clave de su salvación del encuentro con el hombre que — poniéndose al frente de su pueblo — lo ha hecho entrar en el camino de la gloria.

A través de los siglos más flojos de su edad, el pueblo español, valiente y heroico aún en la decadencia, ha pugnado por encontrar, angustiosamente, vio'entemente, el conductor definitivo que viniera a salvarle o por mejor decir que la forzara a salvarse.

José Antonio — el gran definidor de las verdades españolas — formuló con palabras encendidas esta angustia popular y profunda: “No queremos — dijo — más voces de miedo, queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto por el camino universal de los destinos históricos”.

Y poco después de lanzado ese grito aparece en España como una activa encarnación del mismo, dándole cumplimiento a la hora exacta, la voz militar y profunda en torno a la que España se congrega para la nueva vida.

El 1.º de octubre de 1936 ya se nos había hecho familiar — por su valor victorioso — esta voz que nos acaudilla, lanzada primero de África y constante luego en la conducción de una guerra difícil y dura.

El 1.º de octubre el pueblo español aclama al Generalísimo Franco como Generalísimo de sus Ejércitos, como Jefe de su Estado y como Caudillo de sus hombres; no es este sino el reconocimiento oficial de una jerarquía fundada en sí misma nueva, entera y absoluta. Todo el pueblo de España, sin diferencia de armas, de partidos ni de clases, rinde obediencia militar y entera a la figura de su Jefe. Poco tiempo después y sin un solo brote de escisión, Franco logra la síntesis política de España tomando las riendas de un Movimiento único, revolucionario y nacional en el que están polarizadas la fe de los españoles, la fe rendida de los muertos, la de los que combaten, la de los que trabajan, e incluso la consciente fe de los que, al otro lado de nuestros parapetos, sufren el cautiverio o el engaño.

Por eso la Falange, al saludar en los comienzos de su tercer año de mando al Caudillo de España, lo hace po-

niendo en sus manos el testimonio de su lealtad, de esperanza y de entusiasmo, la voluntad de servicio de todos los hombres, de todas las tierras, de todas las clases de España.

Ni en programas mínimos, ni en acuerdos de buenas voluntades, ni en pactos ni en arreglos, puede residir la garantía de una larga unidad española. La unidad que no encarna en mando, es unidad muy corta y quebradiza. La unidad española se consigue en la sumisión de todos sus hombres y todas sus partes a una sola disciplina, a una sola obediencia, a un solo Jefe.

Por eso nuestro saludo está lleno de exigencias: porque nos haces libres, ponemos nuestra libertad al servicio de tus mandatos; porque nos haces fuertes, unimos nuestra fortaleza en el haz común que ciñó tu atadura. Pero a cambio de las nuestras, exigimos de ti y de nosotros mismos, la libertad entera de nuestra Patria, su grandeza ambiciosa, y la justicia que nos cimente y asegure.

Frente al enemigo, somos tus soldados en línea de combate; frente a las disidencias, regateos o egoísmos interiores que quieran enturbiar el cauce de la revolución, nos tienes apretados, obedientes y dispuestos al asalto; frente a los enemigos exteriores que quieran quebrar la línea ascensional de nuestro renacimiento, que quieran, cuando podemos ser unos por tu mando, dividirnos de nuevo, debilitarnos con soluciones tibias e intermedias, nos tienes a tus órdenes, con todo el pueblo apiñado en torno vuestro, dispuestos a la victoria o dispuestos a morir todos juntos sobre el honrado solar independiente y duro en el que nos hemos batido precisamente para salvar a la mitad de los españoles de las manos de los invasores y de los miserables, en el solar en el que ya se elevan las torres de una paz conquistada y de un poderío por el que volverán a tener nuestras generaciones una razón de vida y un puesto de servicio.

Saludamos en ti al primer camarada y al Jefe de la revolución; saludamos en ti al Poder único, entero, duro, de la nueva España. Y por que tú juraste conducirnos, nosotros reiteramos el juramento de reconquistar contigo la Patria, el Pan y la Justicia, y de hacer de tu voz — con alegría y fuego — nuestra ley”.

El señor Muro dió los gritos reglamentarios, que fueron contestados con entusiasmo por la multitud, y las bandas de música interpretaron los Himnos de la Legión, de Oriamendi y Cara al Sol, terminando con el Himno Nacional.

El desfile

En el salón de recepciones del Palacio de la Quinta Región Militar se congregaron con el general Rañoy todas las autoridades, concejales, diputados provinciales, representaciones de corporaciones, jerarquías de Falange, quedando totalmente ocupadas todas las ventanas y balcones del Palacio.

A las ocho en punto llegaron a la plaza de Aragón los ciclistas de las Organizaciones Juveniles, que rompían marcha, siguiendo a continuación la música de los “flechas”, y tras ella “pelayos”, “flechas” y “cadetes”.

A continuación desfiló el primer Batallón de la Milicia Nacional, precedido de su banda de música; seguían el grupo más de doscientas banderas nacionales y del movimiento y detrás el segundo Batallón de dicha Milicia Nacional.

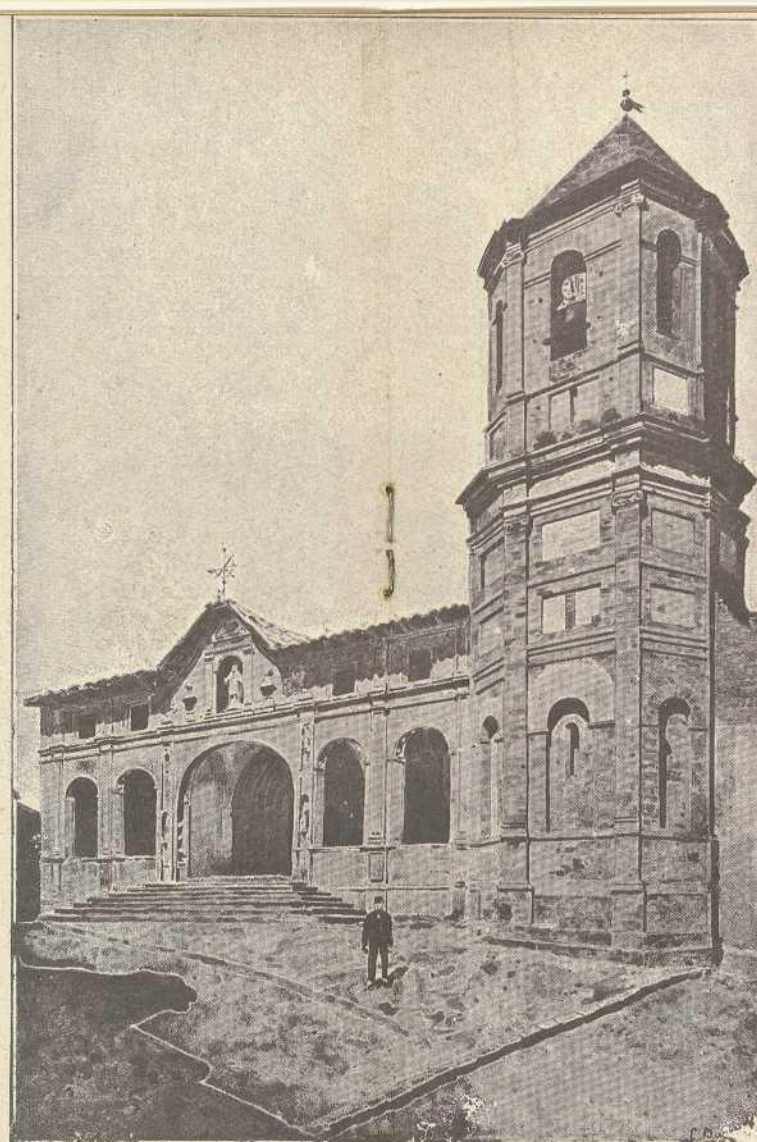
Seguía a continuación la C. N. S., y tras ella las representaciones y organizaciones llegadas de los pueblos, algunas de ellas precedidas por sus bandas de música.

Después de una banda militar desfilaron las secciones con armas de todos los Cuerpos de la guarnición, agrupadas en compañías, siendo aplaudida especialmente la que estaba formada por la Legión, Guardia civil y Seguridad, que desfiló en último lugar.

La enorme cantidad de público que se había congregado en el Campo de la Victoria aplaudió a los que desfilaban, y terminado el desfile pasaron también en masa ante el Palacio de la Quinta Región, vitoreando a Franco. Este desfile espontáneo del pueblo fué verdaderamente emocionante.

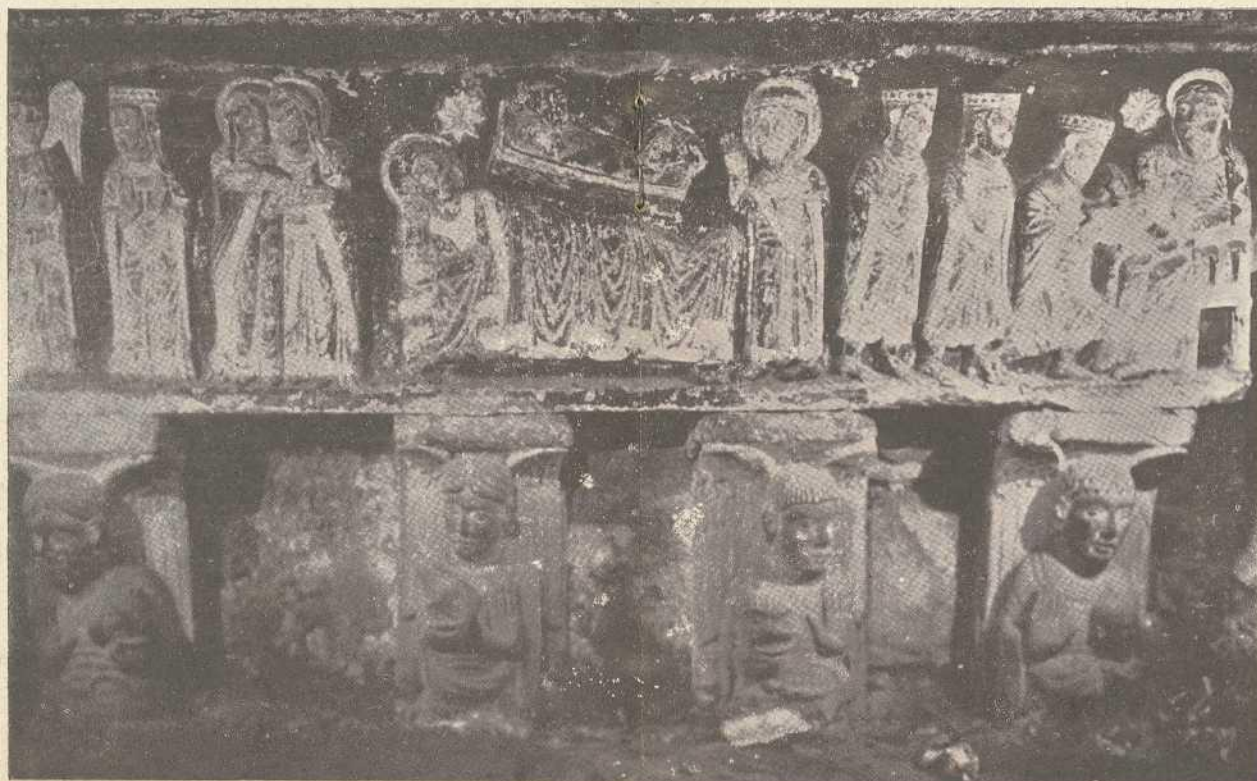
Todavía quedó el público estacionado en la calle esperando la salida de las autoridades, a las que vitoreó y de un modo especial al salir el coche ocupado por el general Rañoy que cruzó la masa de gente entre una imponente ovación.

ARTE ETERNO SALVADO POR ESPAÑA

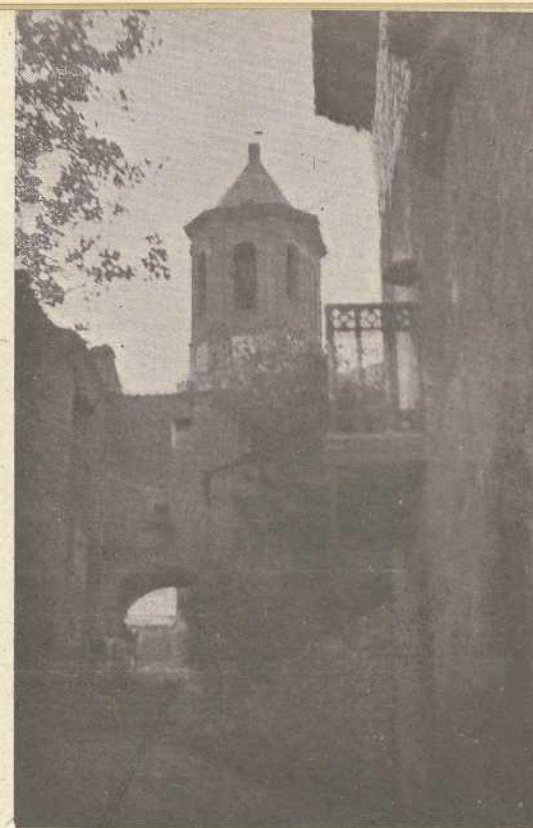


Magnífica portada de la Catedral de Roda de Isábena

Ara en la antigua Catedral de Roda de Isábena que primitivamente sirvió de sepulcro a San Ramón. Es obra, al parecer, del siglo XII en sus comienzos, y es un ejemplar curiosísimo de iconografía medieval. Puede verse en él claramente, de izquierda a derecha, la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento del Señor y la Adoración de los Reyes Magos. El sepulcro propiamente dicho, desconsa sobre cuatro canecillos con ángeles que acusan una mano más firme en la ejecución.



LA CATEDRAL DE RODA DE ISÁBENA



Una vista de Roda; al fondo la airosa torre de su catedral

GRANDE en todos órdenes es, y se ha dicho con frecuencia, la deuda que España tiene con su juventud. Se ha comentado y analizado su espíritu de sacrificio, su abnegación y su heroísmo en todas sus múltiples y maravillosas manifestaciones de la guerra. Una de éstas es la de los Agentes al servicio de Recuperación Artística de Vanguardia, galardonados por el destino con dos gloriosos caídos en defensa del patrimonio espiritual de la patria y con la limpia ejecutoria del salvamento de toda obra de arte que la Providencia arrebató a la rapiña roja.

Recientemente, la Prensa lanzó la noticia de una de las más estupendas recuperaciones: el tesoro de Lérida y de Roda y el salvamento de una Inmaculada de Murillo. Recien vengo de aquellas tierras aun batidas insistentemente por una inútil y machacona artillería, que busca turbar la paz de una ciudad liberada para siempre de los sobresaltos e incertidumbres del dominio marxista. Aun guarda mi retina el asombro del tesoro vislumbrado y admirado con la sorpresa y el encanto del que asiste a un sueño hecho realidad. Quizás lo que más impresiona y encoge el ánimo es el pensar que aquello que sostienen las manos de los agentes recuperadores — Domínguez y Trujillano, en este caso concreto —, y que siempre fué estudiado en vitrinas y rodeado del máximo respeto hacia lo que es arte inmortal, ha estado expuesto a los más bárbaros sacrilegios y ha pasado, milagrosamente, sin estropearse, por entre los encarnizados enemigos de todo aquello que significa producción espiritual de la actividad humana.

El detallar las piezas y hacer su inventario, para que el mundo sepa lo que perdía el acervo universal artístico, supera las posibilidades de una reseña periodística. Bastará ahora con citar las principales.

La silla románica de San Ramón es uno de los más raros ejemplares del Mundo Medioeval y tesoro de primerísima categoría de la Catedral de Roda. Sus tallas, en alerce o en una madera, que el tiempo ha patinado con un suave color de caramelo tostado, presentan claros y patentes los trazos fuertes del hábil artesano que las ejecutó. Hasta el más fino detalle de los animalitos, que las entreabiertas fauces de los leones dejan ver, se aprecia con la segura nitidez del primer día de su construcción. Por sí sola bastaría esta silla para que el gozo de todos los amantes del arte diera al aire los vítores de su entusiasmo y para que la execración cayera no sólo sobre los que pusieron en peligro tales reliquias artísticas de otras épocas, sino sobre aquellos que fingen creer en una imposible posición cultural de los rojos españoles y aun nos hablan, desde las columnas de cualquier periódico burgués de la civilizada Inglaterra, de la labor restauradora llevada a cabo sobre cinco Grecos, robados en Illescas, a los que previamente se había descuidado hasta el punto de hacer imprescindible tal reparación.

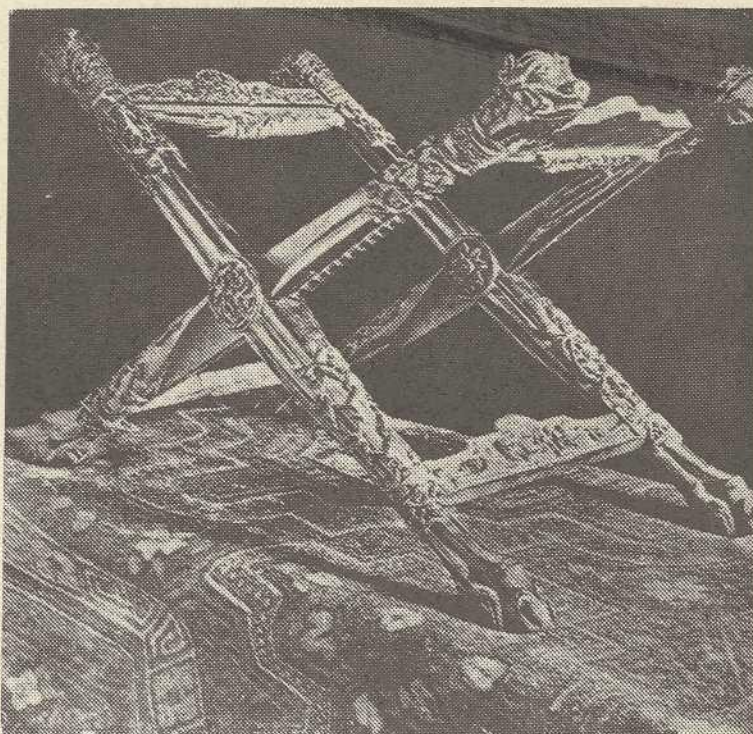
Por sí sola bastaría esta pieza, repito, hallada en una ermita batida por la artillería enemiga, donde quedó abandonado todo el tesoro. Pero no es ella sola. Tenemos los peines litúrgicos, los báculos de marfil y de esmalte, la mitra de San Valero, los libros de Constituciones del siglo XVII y las arquetas. Y la obra de Murillo. Todo ello protegido por Dios de los obuses rojos y puesto definitivamente fuera de su alcance y en plena seguridad.

La Mitra, aun románica, de San Valero y su báculo merecen — y han merecido — estudio aparte. Pequeña de proporciones, con la sencillez triangular de su época, nos presenta dos franjas bordadas que recuerdan grandemente



Claustro de la Catedral de Roda

las telas árabes del último período de Almería. A ambos lados de la franja vertical, dos círculos, de clara labor



Silla románica de San Ramón. Pieza ejemplarísima del Mundo Medioeval y tesoro de primera categoría de la Ca-

tedral de Roda de Isábena, recientemente recuperada por los Agentes del Servicio de Recuperación Artística.

cristiana, nos muestran una mano (*manus domini* en la inscripción) y un esquemático cordero (*agnus dei* en letras de la época), que se semejan más a la factura artística del primer gótico. El báculo es lo más fino que puede atribuirse a Limoges, sin que ninguno de sus detalles traicione a la fama del taller francés. Hojas y volutas tienen la misma perfección y maravilla que los ángeles, con sus alas simétricas y cabecitas exentas, precursoras de las figuras enteras adosadas de las arquetas de épocas posteriores.

La esmaltería limosina de la edad media, que llenó de piezas maravillosas los tesoros de las iglesias españolas, dejó — no sabemos por qué caminos — esta pieza maravillosa en Roda, atributo de la dignidad episcopal.

Pero no se circumscribe el tesoro recuperado a los siglos XII y XIII. De las grandes producciones de los últimos siglos medievales tenía valiosa muestra la Catedral de Lérida, y ha sido fortuna sin par el salvarlos. Los tapi-

ces del XV, con aquellas vestiduras tan góticas de las personas representadas en ellos, tras las cuales bulle toda la lujuria pagana del renacimiento, se hallan también a salvo.

Y la Inmaculada de Murillo, inconfundible con sus colores cálidos, su pureza de expresión arrobada, modesta y clara la mirada, con su corte de nubes y angelillos. Imagen que, aunque obedeciendo al tipo clásico iconográfico estatuido por el pintor, presenta una modalidad nueva, que la coloca entre la que se conservaba en el Eremitage de San Petersburgo y la del Prado de Madrid, hoy quizá en manos de un solo y execrable propietario. Los angelitos, excepción hecha del espejo, son semejantes a los del cuadro de la colección Northbrook de Londres.

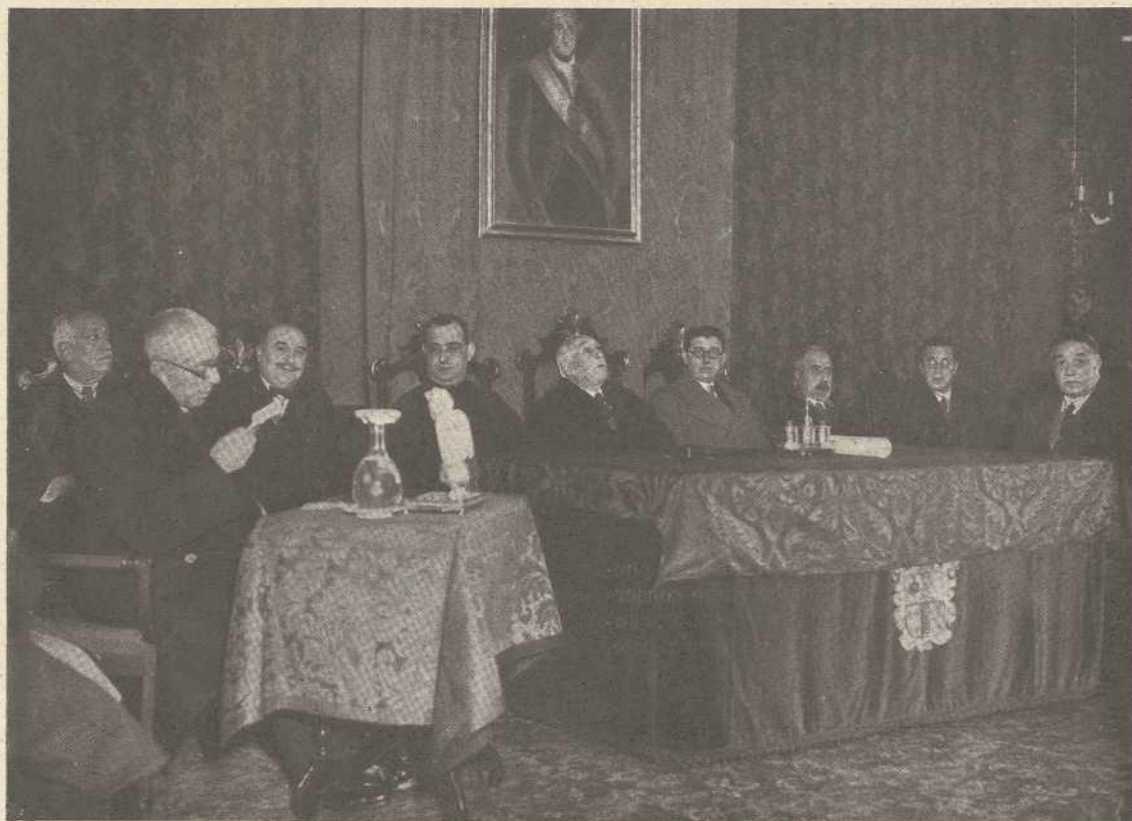
Tal es el tesoro de arte eterno que ha sido arrebatado con riesgo a la vesania roja. España va guardando estas reliquias como trozos dispersos de un pasado glorioso que se quiso destruir y que va renaciendo de las cenizas del

crisol depurador de la guerra en pro del Honor y de la Patria. — DR. MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS.



Exterior de la Catedral de Roda

HA MUERTO GIMÉNEZ SOLER



Leyendo su discurso de ingreso en la Academia Aragonesa de Bellas Artes

Giménez Soler y Aragón

Todos nuestros socios y lectores conocen ya la triste noticia. Murió Giménez Soler, el sabio, el excursionista, el recorridor de Aragón, el que le amaba hasta el delirio, consagrándole toda su actividad. La muerte no ha respetado aquella robusta y fuerte naturaleza, tan fortificada en las excursiones. Cayó el hijo, Onofre, como héroe... Don Andrés envejeció y se debilitó rápidamente.

Archivero del de la Corona de Aragón durante doce años, catedrático de nuestra Universidad durante treinta y tres, era el hombre que, aparte de su clase, consagraba al estudio de Aragón, de su historia, de sus problemas, todas las mañanas de todo el año, sin excepción — y madrugaba mucho en todo tiempo —, hasta bien entrado el mediodía... Siempre estudiando, siempre escribiendo... Así sabía don Andrés...; lo que él no supiera de Aragón, no lo sabía nadie... Don Andrés era la historia, la geografía, la vida de Aragón — a través de los siglos y en el presente — personificadas... Y en él se juntaba la ciencia y la modestia, la ciudad y el pueblo, la finura y la sencillez, la bondad y la generosidad... Por eso se hacía tan fácilmente a todos... Por eso todos le admiraban, le estimaban, le querían tanto...

Ha recorrido todo Aragón, muchas regiones y comarcas varias veces... Sólo le quedaba un rincón por conocer personalmente... Lo demás, todo, recorrido casi siempre a pie, en reposadas excursiones, en estudio continuado, en diálogo perpetuo con cuantos en su caminar encontraba, o a veces buscándoles para conversar con ellos...

Pudiéramos decir que Giménez Soler fué el maestro, el precursor y casi el fundador del S. I. P. A. — me refiero, claro es, a algunos de los ideales y de los trabajos del S. I. P. A. —. Cuando éste comenzó sus actuaciones, Giménez Soler ya se cansaba de recorrer Aragón, de predicarles a todos sus cosas, de excitarles a que las conservaran, las defendieran...

Algunas anécdotas de sus excursiones

Estaba Giménez Soler, con algunos alumnos hace ya muchos años, visitando la región de Mesones. Subió al castillo (el de los Luna), principal objeto de su excursión. Les acompañaba el alcalde. Llegaron al castillo. Visitaron su iglesia o capilla, tan notable, tan *sui generis*, su techumbre... Fueron recorriendo el castillo, con sus grandes salas, con sus muros de piedra que, aun derruidos en parte, casi parecen terminados hace pocos días... Y allí, destruyendo a pico uno de los muros, había un hombre. Quería aprovechar las piedras para una construcción suya que había de levantar. Giménez Soler les llamó la atención; aquello no debía hacerse... Les hizo notar algo de la historia e importancia del castillo... Los hombres le escuchaban, le miraban asombrados... “Pues, mire usted, terminó el alcalde, es la primera vez que nos dicen que esto *vale*...” Y por entonces ya no se destruyó más el castillo.

El alcalde tenía razón... La educación, en el pueblo, debe ser algo más que la materialidad de sola la Escuela... Mucha es la responsabilidad de todos...

* * *

Era Giménez Soler rector de la Universidad de Zaragoza... Dependían las escuelas, del Rectorado, entonces, algo más que ahora... Viajaba Giménez Soler en un departamento de tercera de un tren en una provincia aragonesa... Junto a él, muy hablador, un joven... Era el maestro del pueblo de X... Contó su historia... En la estación de Z... se le juntaría el maestro de Z... iban dos o tres días de caza, habían acordado prolongar las vacaciones... Llegaron a la estación de Z... Salió el otro maestro, dijo al compañero que no se decidía a ir de caza, que le parecía mal siendo día de clase... El viajero le tachó de informal... y de tonto, pues nadie lo había de saber, y con tal no se enteraran en el Rectorado... Giménez Soler callaba. Llegaron a la esta-

ción de N... El maestro cazador se dispuso a despedirse. Ofreció su tarjeta a Giménez Soler. Este contestó con la suya completada con otra de "Rector". Imaginen los lectores el asombro del maestro cazador. Excusado es decir que, olvidada la caza, a las pocas horas estaba en su escuela...

* * *

Nos hallamos en un pueblo de la serranía de Albarraçin... 20 de junio de 1921, y sin embargo apetecía el fuego, al anochecer... en torno al fuego los excursionistas... En pie el alcalde, secretario y concejales... Preguntamos por papeles viejos (pergaminos). Dicen que hay, pero que no sabremos leerlos... Han pasado por el pueblo gentes muy sabias (oradores sagrados, técnicos, otros) que se empeñaron en leerlos y nada supieron... "Con que... para que sepan ustedes..."

A la mañana siguiente, en la Casa Ayuntamiento. Todos los concejales, con alcalde y secretario... Quieren convenir de que no sabíamos leer... Se abren los arcones... Salen los pergaminos... Los iba yo desdoblando... Jaime I..., Alfonso III..., Pedro IV..., Alfonso V... Los mirábamos, sin leer (nos bastaba rápida mirada)... Por fin, como los concejales todos nos miraran callados, dijo Giménez Soler: "Mire, mosén, lea usted alguno; si no van a creer que somos como los otros que por aquí pasaron..." Lei en latín. "Pero, hombre, en castellano—me interrumpió Giménez Soler"—. Así lo hice: cuestiones entre pueblos, términos, pastos límites, fincas de nombres aun conservados... La admiración de aquellos hombres iba en aumento... Por fin, dijo uno de ellos: "Usted ya conocía esto, pues lo lee mismamente igual que el periódico..." "Tampoco tiene otro quehacer", respondió Giménez Soler.

* * *

Y aquel pastor, que no había estado en Teruel desde que había quintado... (y tenía ya sesenta años)... Y aquel otro que no había visto el tren sino sólo una vez... Y aquel otro que nos afirmaba muy serio que el rey de España tenía que ser el hijo o el nieto de Amadeo...

* * *

Centenares de anécdotas podrían multiplicarse. Así eran las excursiones de Giménez Soler. Estudiaba y aprendía él;

estudiábamos todos; enseñaba a los que tratábamos en nuestro camino. Giménez Soler fué el maestro andariego del amor a Aragón y a sus cosas.

Por y para Aragón

todos sus trabajos. Así le veíamos siempre en todo; es que todos tenían que contar con él. Su ciencia y conocimientos eran indispensables. Cuestiones locales y regionales, zonas francas, Canfranc, semana económica... Para todo era requerido. Y en todas partes era escuchado como maestro. Hablaba del pasado y siempre apuntaba al presente y miraba al porvenir.

En la casa del S. I. P. A.

Recordamos su actuación como presidente de la Sociedad Fotográfica, su colaboración—la suya y la de sus discípulos, por él dirigidos—en el número extraordinario de ARAGÓN dedicado a Goya, su principal intervención en la Semana Aragonesa de Bonn, su dirección de algunas excursiones del S. I. P. A., y tantas cosas más...

Como Académico de Bellas Artes

ARAGÓN ha recogido su magnífica conferencia (extractada) sobre la Muralla romana. Consignemos también aquella otra su última actuación pública—conferencia sobre el Coro (22 de mayo de 1938). Sus notas de los descubrimientos de ánforas en la muralla, su interpretación, recogidas también en ARAGÓN.

Nos enseñó el camino

y se nos fué. Quedará siempre perenne su recuerdo, la memoria de su actividad, el ejemplo de su amor a Aragón, el espejo de su bondad. Aragón no le olvidará pues quedará su obra, subsistirán sus ideas, directrices o normas en nuestros trabajos *por y para Aragón*. Que Dios le haya premiado. Que Aragón sepa comprenderle; que los aragoneses sepamos imitarle.

PASCUAL GALINDO ROMEO.

El futuro Museo de la Basílica de Daroca

Por fin está en vías de próxima realización uno de los deseos más fervientes del S. I. P. A.: organizar en Daroca un Museo donde se exhiban con el decoro debido las numerosas joyas, obras de arte y ornamentos que son perenne testimonio de la piedad de otros tiempos al Santísimo Misterio de los Corporales y de la riqueza e importancia de la ciudad en otros siglos, cuando su recinto amurallado se llenaba de parroquias y conventos; con sus abundantes dotaciones subvencionaban largamente todas las necesidades del culto, dando lugar a que primorosos oficios, tuvieran una vida exuberante de la que nos es difícil formarnos idea.

Una especial protección divina y la piedad y feliz instinto de los darocenses, han hecho que tras los inicuos atropellos que la Iglesia sufrió en el pasado siglo, podamos admirar dichas riquezas, que con un certero criterio quiere la Comisión organizadora del Centenario del Santísimo Misterio, y como mejor recuerdo del mismo, que queden instaladas para su más perfecta visión y estudio.

Si se logran dichos propósitos—y se lograrán—se habrán conseguido varias cosas: laborar por que el renombre de Daroca tenga la resonancia que merece; estimar en su valor lo que museos y coleccionistas de todo el mundo se disputan a golpes de millones; facilitar a los estudiosos de arte antiguo el conocimiento de uno de los más impresionantes conjuntos de arte sacro de las mejores épocas del arte español y, por último, aportar un valioso elemento a la gloria de España, precisamente en estos tiempos en que la

barbarie roja ha desatado sus más diabólicas actividades para acabar con ella.

Pensando en todo esto, nos venimos ocupando del Museo de Daroca desde hace bastantes años, unas veces secundando los deseos del S. I. P. A., otras de cuenta propia y alguna al servicio del Patronato Nacional de Turismo, entidad que también acogió cariñosamente en alguna ocasión tan interesante proyecto, y quizás se hubiera llevado a cabo de no haber surgido los pasados lamentables cambios políticos.

* * *

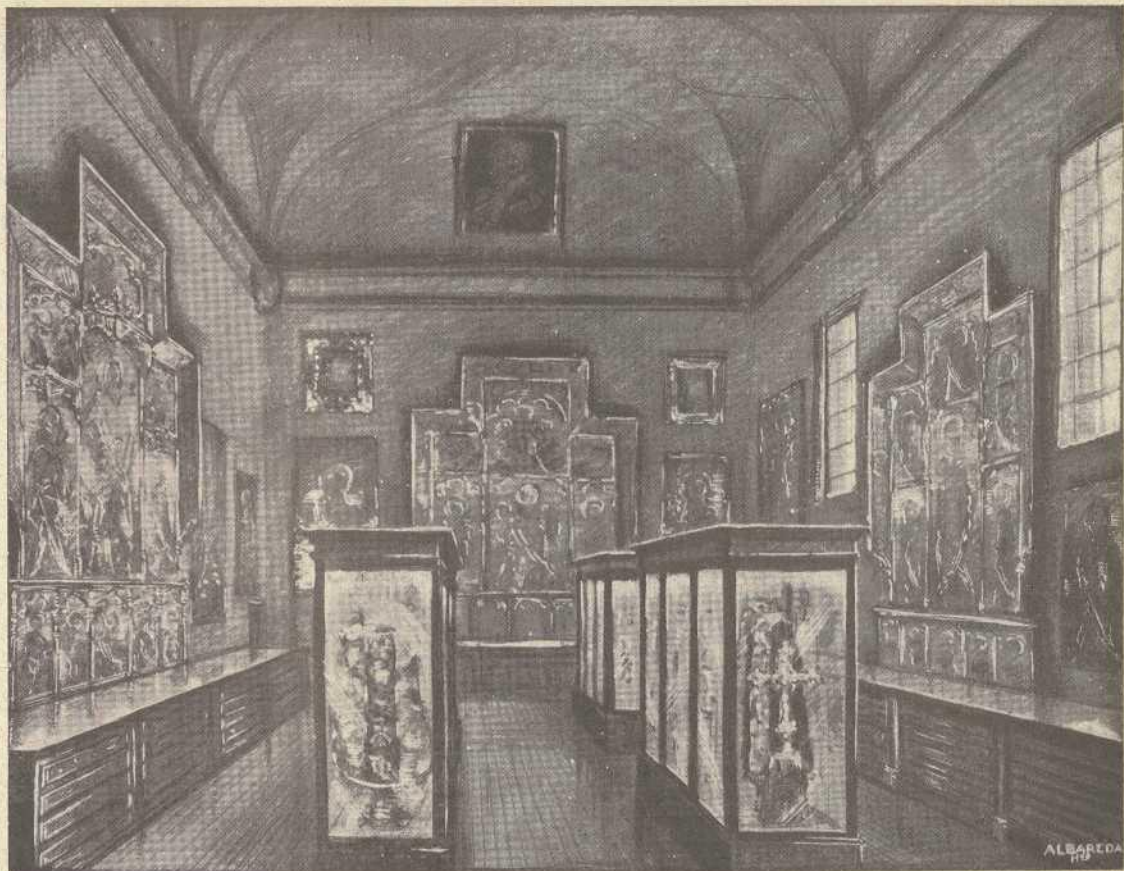
Hacer el catálogo de lo que va a exhibirse no cabe en nuestros propósitos el realizarlo en estas líneas; tenemos una idea global de las riquezas conservadas. En no pocas ocasiones—por la festividad del Corpus con preferencia—las hemos visto y en realidad no hemos percibido más que el deslumbramiento que irradia de su belleza, pero de las piezas que nos fué posible examinar, deducimos los juicios encomiásticos antedichos.

Resaltan, a nuestro juicio, las numerosas pinturas góticas que penden ahora diseminadas por los muros de las capillas y de la sacristía. Las hay representando magníficamente todas las tendencias de los siglos XIV y XV en Aragón, desde aquellas que revelan un influjo más o menos directo de las escuelas de Toscana, hasta aquellas en que se ha enseñoreado el arte del Norte con sus pliegues angulosos y los rostros estudiados concienzudamente del natural.

Perspectiva de lo que será el futuro

Museo de Daroca.

(Dibujo de Hermanos Albareda)

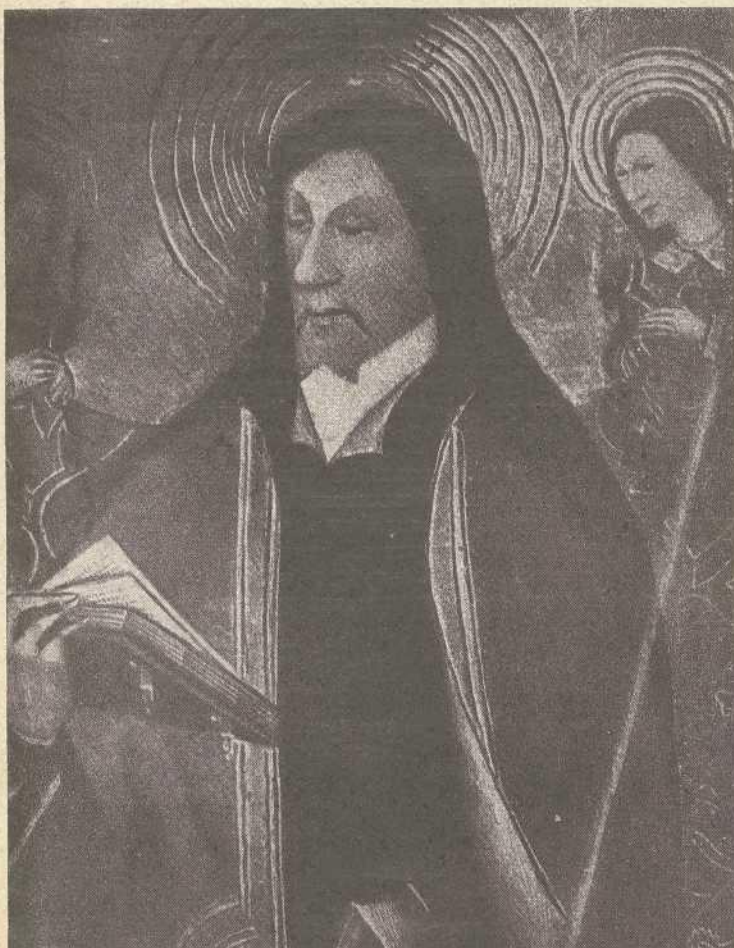


Entre éstas hay algunas del cordobés Bartolomé Rubeus o Bermejo, "el más recio de los primitivos españoles", como con justicia ha sido calificado por un ilustre crítico.

Hay tres o cuatro retablos completos, sin contar con el muy estupendo de San Miguel que quedará en la capilla donde se le da culto; otras tantas "predelas" con curiosas labores de "mazonería"; una magnífica serie sobre los Santísimos Corporales con las efigies de los Reyes Católicos y numerosas "tablas" sueltas y pinturas contemporáneas en lienzo que forman en total un conjunto que sólo superan las colecciones que se exhibían en los Museos de Cataluña y que será posible que no volvamos a ver.

Esta sección pictórica — ahora desconocida hasta por los

Santo Tomás, apóstol. Fragmento de un retablo gótico del siglo XV que se conserva en Daroca.



que esto escriben — constituye por sí sola un interesante museo por el cual habrá de pasar quien quiera conocer los primitivos aragoneses.

La sección de ornamentos no tendrá menos interés, dado el número y la calidad de las piezas que poseen. Casullas, dalmáticas y paños litúrgicos conservánse en gran cantidad, casi todas obra gótica y renaciente; brocados, brocateles, damascos y terciopelos picados de las mejores épocas, los hay en abundancia, sobre los que campean finísimas labores de aguja en las que los bordadores realizaron las obras más primorosas que pueden imaginarse. La contemplación de aquellas maravillas nos evocaba Toledo, El Escorial y otros lugares en los que tantas preesas se guardaban.

No será de menor interés la sección de orfebrería, a la cabeza de la cual destacará pieza tan singular como el imponderable relicario para los Santísimos Corporales, obra estupenda de Pedro Moragues, el orfebre-escultor áulico al servicio de Pedro IV, cuya efigie y la de Sibila de Forcia, su mujer, está reproducida en él.

Síguenle después en mérito una serie numerosa de cálices, custodias, cruces parroquiales, portapaces, relicarios, etcétera, con punzones de Daroca y Zaragoza principalmente, que patentizan a qué alturas más inconcebibles llegó el arte de los argenteros y orfebres, en otros tiempos en que la cualidad de artista — hoy tan escasa — se hallaba al alcance de todos los artesanos.

Completarán el magnífico conjunto algunas piezas de escultura de rara selección y otros objetos que escapan a esta rápida clasificación, formando un conjunto tan numeroso, que a pesar de que los locales que se disponen para su instalación son bastante capaces, es una de nuestras mayores preocupaciones el poder alojarlas todas en ellos, y eso aun contando con aprovechar los espacios disponibles hasta lo inverosímil.

El Museo no se limitará a los locales que se disponen, ya que hay maravillas en la Basílica que deben continuar al culto y que por su primor merecen ser estudiadas como obras de arte. Tal sucede con el ya citado retablo de San Miguel, obra tan suntuosa como poco estudiada, la grandiosa capilla del Santísimo Misterio y las lindas esculturas en alabastro, obra inglesa de raro primor. Todas estas riquezas y otras más que hay dispersas por el templo, se dotarán de una iluminación convenientemente estudiada que haga posible su análisis y admiración. El día que esto se logre — y será en breve — seguramente que para muchos de

los que pasan por enterados en materia de Arte, será la revelación de una riqueza desconocida.

* * *

Estas son, a grandes rasgos, las directrices de lo que ha de ser Museo de Daroca, que si siempre fué obra de justicia, es ahora de primera necesidad, cuando la anti-España ha puesto su mayor empeño en borrar la huella de nuestra pasada grandeza.

Daroca, rincón privilegiado de la piedad, lo es también, como lógica consecuencia, del Arte aragonés. En este próximo año, que se celebrará el VII centenario de tan singular prodigio, es la ocasión más oportuna de poner dichas ri-

quezas en la forma que el Arte y la cultura exigen. Una Junta compuesta de beneméritos darocenses, que con tanto acierto preside el Director de la Academia de Bellas Artes y presidente de la Diputación don Miguel Allué Salvador, en la que colaborará el arquitecto don Teodoro Rics y por inmerecido honor figuramos nosotros, está encargada de realizar "tanta belleza". La Providencia nos ayudará a cumplir este elevado cometido, no exento de dificultades, pero que tanto ha de redundar en pro de la piedad, de España, de Aragón y del Arte, y como consecuencia, de la por tantos conceptos ilustre ciudad de Daroca.

HERMANOS ALBAREDA.

PROSAS Y VERSOS DE D.^a ANA F. ABARCA DE BOLEA

(CONCLUSIÓN)

12. SANTA EVFEMIA, monja del Cister de Santa María de Obenes.

EN LA POCA MODESTIA, Y MUCHA PERTINACIA, CONOCIÓ EVFEMIA NO ERAN RELIGIOSAS LAS QUE AMONESTADAS NO SE ENMENDAUAN PORQUE LAS QUE DE VERAS LO SON. MAS CUYDAN DE HAZER LA VOLUNTAD AGENA QUE LA PROPIA; LUEGO ADQUIRITIÓ SER EL PERTURBADOR DEL RELIGIOSO SOSIEGO, EL ASPID, QUE OCULTANDO SU MAÑOSA ASTUCIA ENTRE LAS OLOROSAS FLORES DE LAS VIRTUDES MONÁSTICAS, ACOMETE CON FURIOSA RABIA EL QUE ANDA DESCUYDADO ENTRE TAN TACITO PELIGRO. (p. 232).

13. SANTA FRANCA, hija de los Condes de Vidalta; profesó en el Monasterio de Siro. Cuando profesó APARECIOSE VN ANGEL AL MISMO TIEMPO QUE EL ARÇOBISPO LA PONIA EL SACRO VELO, Q. LA ADORNAUA CON RICAS GALAS. (p. 337).

VIÓSE EN ESTA SANTA VN DECHADO DE ABSTINENCIA, SU ORDINARIO SUSTENTO ERAN YERUAS SIN COCER, Y ALGUNAS SECAS LEGUMBRES: ENGAÑOSA ES LA ARQUITECTURA DEL ESTOMAGO INSACIABLE, Y LA GOLOSINA DE LOS HOMBRES, PUES APENAS HALLAN EN QUE DEXAR SATISFECHO SU APETITO. (p. 339).

14. DOÑA BEATRIZ DE SILUA, dama portuguesa hermana de San Amadeo y pariente de la mujer de Don Juan II de Castilla. Desgraciada PERO ASSISTIDA DE LA NATURALEZA.

LA HERMOSURA, AUNQUE PARECE BIEN A TODOS, NO A TODOS AGRADA POR TENER TANTO DE INFELICIDAD, QUE TAL VEZ VIENE A SER DICHA EL CARECER DE ELLA; LA DISCRECION JAMAS SE OCULTA, Y PARTICULARMENTE QUANDO LA MUCHA COMUNICACION LA DESCUBRE, PORQUE EN LOS PROFUNDOS SENOS DE LA CAPACIDAD, NO SE CONOCEN FACILMENTE TODOS LOS GRANDES QUILATES QUE ATESORA. (p. 353).

Tuvo varios pretendientes que rechazó a pesar de la mediación de la reina de Portugal.

De menos valor es el libro de Santa Susana, cuyo título es:

VIDA DE LA GLORIOSA / SANTA SVSANA / VIRGEN, Y MARTIR, / PRINCESA DE VNGRIA. / Y PATRONA DE VILLA MAELLA / LVGAR DEL MARQUES DE TORRES. / ESCRIVELA / SU TIA DOÑA FRANCISCA ABARCA DE BOLEA, / MUR, Y CASTRO, RELIGIOSA DEL CISTER, EN EL REAL / CONVENTO DE LA VILLA DE CASVAS. / CONSAGRASE / AL SERENISSIMO SEÑOR EL SEÑOR / DON IVAN AVSTRIA, / GRAN PRIOR DE CASTILLA, Y LEON, / DEL CONSEJO DE ESTADO DE SU Magestad, GENERAL DE LA MAR, / Y VICARIO GENERAL DE CORONA DE ARAGON, Y DE TODAS LAS / DEPENDENCIAS DE ELLA, GOBERNADOR DE LOS PAYSES BAXOS DE / BORGOÑA, Y CHAROLOES, ABAD DE LA REAL ABADIA DE SAN / CLAUDIO, Y EN EL FRANCO CONDADO DE BORGOÑA, & / (ADORNITO) / CON LICENCIA: EN ZARAGOÇA, POR LOS HEREDEROS DE PEDRO LANAJA, / Y LAMARCA, IMPRESSORES DEL REYNO DE ARAGON, / Y DE LA VNIVERSIDAD, AÑO 1671.

Va dedicado a Don Juan de Austria, con destino especial para Doña María de Austria, su tía, en su viaje a Alemania.

CON VARONIL ESFUERÇO LLEVÓ LA VNGARA PRINCESA TODOS LOS TORMENTOS, HAZIENDO DE LOS BIENES, Y MALES DE ESTA VIDA, LA ESTIMA DE VN VIL ESTIERCOL.

Y luego relata el martirio de la santa, en esta forma:

MANDÓ EL INICO TIRANO HAZER GRAN CANTIDAD DE GRUESOS CLAVOS, Y CON ELLOS COSER EN LA DURA TIERRA EL CUERPO DE LA SANTA, TORMETO QUE ESTIMÓ FINEZA DE SU AMADO ESPOSO. Su alma subió al cielo en alados paraninfos.

En todo lo que hemos analizado, y en las muestras de los libros de Doña Ana que hemos tenido a nuestro alcance, hemos procurado poner de relieve los principales caracteres de su obra literaria para la mejor ponderación crítica. Doña Ana Abarca es una de las más interesantes escritoras del siglo XVII aragonés; es la expresión más sobria del saber de aquella época, formado lejos de las tertulias literarias, pero no puede negarse que influido por ellas, ya que sostenía frecuentes relaciones con los principales autores aragoneses. Dentro de la poesía de aquella época, hemos destacado en otro lugar (1) existían en Aragón dos tendencias poéticas, que son las representantes de la Edad de Oro: la clásica, retórica y campanuda, representada por los Argensola. Lliñan, Ximenez de Urrea — que luego había de cristalizar en Ignacio Luzan — y otra que era un destello del arte de Góngora y en la cual se hallaba el Marqués de San Felices, Felices de Cáceres y Don José Navarro. Pues bien: Doña Ana es cosa curiosa consignarlo, permanece ausente de estos destellos gongoristas y sigue la senda de los clásicos; rara vez es culterana; y en cuanto a sus prosas, necesario es señalar que pertenece a ese grupo de escritores que cultivaron la novela corta y el apólogo y la biografía de los Santos. No pensó ella en más; acaso no tuvo otra pretensión que sus libros fuesen leídos por sus monjas cuando ella misma era maestra de novicias; así van llenos de consejos y advertencias; con muy buena intención, con un inimitable candor, pero, por qué no decirlo, con cierto matiz descolorido y sombrío (la prosa de Doña Ana es hiedra pegada a los muros del Monasterio). Da la impresión de una mujer hacendosa y discreta que alternaba sus rezos con sus penas domésticas y literarias. Lo dice ella misma al final de sus *Catorce Vidas de Santas*:

ESTAS SON LAS VARIAS LABORES DE VNA MUJER, AGENA DE LITERARIOS EMPLEOS TRANSFORMANDOSE CON EXQUISITA METAMORFOSI EL PACTO DE LA AGUJA, EN ABORTO DE LA PLUMA: CON Q. BASTANTEMENTE SE DICE LA VRGENTE NECESIDAD DE SUPERIORES ALIENTOS QUE LA INFORMEN Y DE MANOS OPEROSAS Q. LA PULAN CON ALGUNOS PRIMORES, MERECEDORES DE LA LUZ.

JOSÉ M.^a CASTRO Y CALVO.

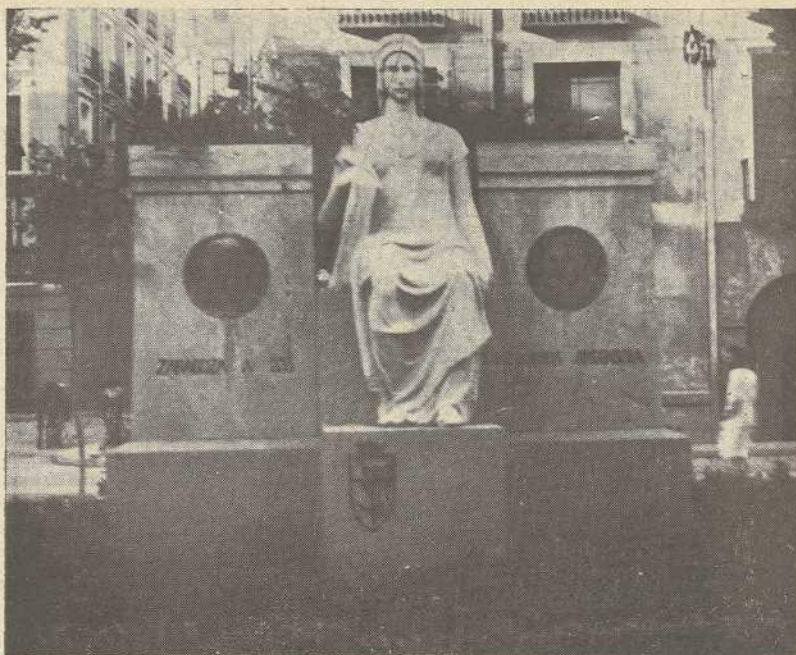
(1) Justas poéticas aragonesas del siglo XVII. Rev. Universidad, año 1937. 1

ARAGÓN Y LOS ARGENSOLA

(CONCLUSIÓN)

Discurso pronunciado en "Fomento de Cultura",
bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Rector de la
Universidad, don Gonzalo Calamita, el día 3
de abril de 1938.

Monumento a los Ar-
gensola erigido en
la plaza de San Pe-
dro Nolasco, por
ocuerdo del Ayunta-
miento de Zaragoza.



Atracción hacia la soledad del campo

Quien logra reunir tan preciadas cualidades, encuentra uno de sus mayores deleites en la observación de la Naturaleza; y sabiendo soportar lo azaroso y las ruindades que se agitan en la apasionada vida de las ciudades, siente inclinación a la vida apartada del campo o de la aldea.

Los Argensola sintieron esta atracción irresistible, como lo demuestran sus escritos.

Tan pronto como la emperatriz María de Austria—que tenía de secretario a Lupercio Leonardo—falleció en Madrid, inmediatamente Lupercio abandonó la Corte, regresando a Zaragoza, en donde se dedicó intensamente a sus estudios, y al parecer sufrió un ataque cerebral que le dejó gafo—paralítico—de brazo y pierna; trasladado a su casa de Monzalbarba, curó de la enfermedad al cabo de dos años, de modo tan completo, que en quince días escribió en su Torre, la "Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 91", obra de notable valor histórico y literario. En carta que escribió a D. de Vengochea, desde su torre de Monzalbarba, decía:

En esta enfermedad tan importuna
Alivio fué venir a nuestra aldea,
Que cual ella no pienso que hay ninguna.
Porque si, ausente, la ciudad desea
el que huye della, la tendrá en una hora,
Como quien por el campo se pasea.
Pues el camino ¿es malo? si Pandora
Tuvo patria, ésta fué, porque el deseo
Aquí, con la experiencia se mejora.
De Monzalbarba a Zaragoza creo,
Al fin, no hay un camino en todo el orbe
De más comodidad y más recreo.
Sin que a la vista algún objeto estorbe,
Hace margen a un lado el grande río,
Que a veces campos y edificios sorbe.

En efecto, hemos podido comprobar que la torre de los Argensola desapareció de Monzalbarba, por haberla *sorbido* el río Ebro en una de sus imponentes avenidas.

Cumplida por Bartolomé Leonardo su misión en Madrid escribiendo la "Historia de las Islas Malucas" y los deberes que tenía para con el conde de Lemos, pidió a éste licencia para reintegrarse a Zaragoza, siéndole concedida, y escribiendo la famosa epístola que comienza:

Hoy, Fabio, de la Corte me retiro
A dilatar, si puedo, en una aldea
Algunos años mi postrer suspiro.

¡Oh cuán alegre estoy desde el instante
Que comencé a romper con este oficio,
A mis inclinaciones repugnante!

Bartolomé Leonardo sentía inclinación a la contemplación de la Naturaleza, tanto más cuanto que en los años que desempeñó el curato de Villahermosa había saboreado la soledad del campo y le producía mayor bienestar que la vida vertiginosa de las grandes urbes. Así, pues, durante su activísima vida en Zaragoza, procuró alternar las preocupaciones de los cargos que desempeñaba con frecuentes estancias en su torre de Monzalbarba, ya que era peculiar en él la sencillez de costumbres.

En la epístola que escribió al retirarse de la Corte, hace mención de su torre de Monzalbarba, con tal riqueza descriptiva, demostrando su admiración por la Naturaleza y revelando tal paz y serenidad de espíritu, noble y bondadoso, que en ella retrata su alma y pone de relieve la facilidad de versificar, que en él fué proverbial:

Es la capacidad de la posada
Angosta, pero, gracias a Dios, nuestra,
Humilde, pero bien acomodada;
En cuyo alegre patio, a mano diestra,
Un cuarto fresco para el tiempo estivo
Sobre el antiguo sótano se muestra:
El sótano en que siempre licor vivo
De Baco en los toneles envejece
Y cuanto más anciano es más activo.
Todo este cuarto en un jardín fenece
No trasquilado, que su verde greña
Para apetito en la ensalada crece.
A la otra parte entre robusta leña
De parto cacarean cien gallinas
Junto de una cocina no pequeña;
Donde extendida entre las dos esquinas
Blanquea una vajilla que se iguala,
Si ya no excede, a porcelanas finas.
Un entresuelo en medio de la escala,
Para si viene un huésped dedicado.
Luego se sube al comedor y sala;
En el cual hay un cuarto a cada lado,
Según el tiempo, habitación distinta,
Y de ambas partes se descubre el prado,
Y tal, que cuando en lienzos ves la quinta
Entre los sauces y ribera amena,
Dirás que desta amenidad se pinta.
La torrecilla de palomas llena
De sus roncós arrullos, semejante
A los aplausos del teatro, suena.
Y abiertas las ventanas no distante
Al aposento, muestran de la fruta,
Mas cubiertas con redes de bramante,
Porque el oreo que la tiene enjuta
Entre a darle sazón y a las traviesas
Aves estorbe la defensa astuta.

Añoranzas por la cultura de la ciudad

Con ser cierto el deleite que a Bartolomé proporcionaba el culto a la soledad del campo y la admiración de la Naturaleza, necesariamente, su rica fantasía y memoria feliz no podían olvidar en modo alguno, cuánto habían contribuido a enriquecer su caudal de conocimientos, la estancia en las grandes ciudades, sus repetidos viajes y el trato a diario con las autoridades más destacadas en el mundo de las buenas letras.

En una palabra, Bartolomé Leonardo debía sentir instintiva inclinación a la vida urbana y añoranzas por la sociedad culta — de la que él era distinguido miembro — a quien había ilustrado con su raro ingenio y de la que tenía recibidas grandes enseñanzas, en el intercambio de ideas que lleva consigo la convivencia con tantos esclarecidos varones que le distinguían con su afectuosa y admirativa amistad.

Por todo ello, a los amargos recuerdos de la vida cortesana, asociábase en él una discreta atracción hacia la vida de la ciudad, como así lo expresó en la epístola que comienza: "Para ver acosar toros valientes", dirigida a don Fernando de Borja:

.....
No inferas desto que amaré el reposo
Estrechado a la aldea, huyendo el trato
A la vida política forzoso.

Amarélo picando el gusto un rato
Para volverme a la ciudad con gana
De jamás retirarme al sitio ingrato;

Que quien vive en la aldea una semana,
O vive un siglo o reducir desea
A desesperación la fuerza humana.

¿Quién sufrirá el silencio de la aldea
Desde que el sol su agreste plebe envía
A sudar a los campos la tarea?

Queda entonces tan sorda y tan vacía,
Que ni una voz ni a veces un ruido
Suenan en las horas útiles del día

Y si sueltas la lengua a grito herido
Por ver si hay gente, el eco lo repite
Y responde en el barrio algún ladrido.

La ardiente condición no me permite
Por ahora que en parte tan ajena
De comercio el espíritu ejercite;

Nuestra ciudad gentil de ingenios llena
Lo retira, lo ocupa y lo divierte,
Alternando el alivio con la pena.

Amor a Zaragoza

La ciudad gentil de ingenios llena a que alude Bartolomé en sus versos, era Zaragoza que para los Argensola guardaba gratísimos recuerdos.

En efecto. No podían olvidar los Argensola que después de haber comenzado sus estudios en la entonces Universidad de Huesca, los perfeccionaron en la Universidad cesaraugustana teniendo la fortuna de asistir en aquellos precisos años al renacimiento de nuestra Universidad por el impulso del inolvidable Pedro Cerbuna, que dotó a su Claustro universitario de los catedráticos más prestigiosos, verdaderas cumbres en cada una de las disciplinas que allí se enseñaban.

En aquellas aulas recibieron Lupercio y Bartolomé Leonardo, la semilla que más tarde había de producir prodigiosos frutos, pues al iniciarse en los conocimientos de filosofía, derecho, historia antigua y lengua griega quedó trazado el camino que más tarde recorrieron con su entendimiento poderoso y notable asiduidad en el estudio, para llegar victoriosos a la cúspide que muy pocos alcanzaron.

De otra parte, la capital de Aragón había sido testigo de los sucesos de 1590 y 1591, en los que ambos hermanos habían tomado buena parte. En Zaragoza habían residido, Lupercio en la Casa de la Infanta, y Bartolomé en compañía de su madre y de su hermana, y en dicha población habían pasado dilatadas vigiliadas dedicadas al intenso estu-

dio de los problemas y hechos históricos de Aragón, de cuyo reino ejercieron el cargo de cronistas.

Todo ello les deparó oportunidades para crearse y consolidar relación y amistad con personalidades de la más alta alcurnia en el aspecto social; pero seguramente sus predilectas fueron las que mantenían con el duque de Villahermosa — con quien Lupercio pasó algunos días en el retiro de Pedrola —, el trato cordial que Bartolomé tuvo con el virrey de Aragón — Comendador mayor de Montesa — que presidía la Academia en la morada del conde de Aranda, y con lo más linajado que en aquella época figuraba en la capital de Aragón, compartiendo ambos hermanos sus vastos conocimientos con los prestigiosos concurrentes a las Academias de los Anhelantes, y a la presidida por el insigne protector de las letras don Fernando de Borja y muy especialmente con el conde de Lemos.

En esta atractiva vida que Zaragoza ofrecía por los años de 1615 y sucesivos, Bartolomé Leonardo, que había regresado de Nápoles, encontró las condiciones que más halagaban a sus virtudes y aficiones literarias; pues en verdad nunca fué mayor el esplendor literario de la ciudad cesaraugustana que en aquella época en la que se celebraron las más solemnes fiestas y certámenes literarios, a donde concurrían las personas más doctas, coreadas por el pueblo y presididas en ocasiones por la autoridad suprema de la nación.

Consignemos que uno de los certámenes fué el dedicado a la canonización de San Jacinto, en el que obtuvo el primer premio el eximio escritor Miguel de Cervantes.

Si además de todo esto, en Zaragoza tenían los Argensola sus más íntimos afectos, y en ella encontraron la inspiración para escribir buena parte de sus Rimas, y los problemas más trascendentales que hubieron de estudiar y resolver para plasmarlos en aquellos libros que son los monumentos literarios que más prestigio les dieron como patriotas y como literatos, ¿no había de ser Zaragoza la ciudad de sus amores?

Las obras de mayor categoría literaria de los Argensola, dicen más que cuanto nosotros pudiéramos expresar en la alabanza por su amor a Aragón; basta leerlas. Todos los documentos que hacen referencia a la vida de los Argensola en la capital aragonesa, revelan el acendrado cariño que sintieron por esta tierra, aun Lupercio, que la vivió menos tiempo, bastando leer la carta que dirigió al Padre Juan de Mariana defendiendo que el célebre poeta Prudencio era de Zaragoza y no de Calahorra, y el detalle, de que aun ausente, en la ciudad de Nápoles, en donde ocupó todas sus actividades con febril intensidad, siempre tuvo frecuente correspondencia con los diputados de Aragón, y entre otras cosas les decía: "Sólo aseguro a vuestras señorías que no ha nacido en ese reino persona más celosa de su gloria y prosperidad..."

Por la patria y la pureza de su idioma

Demostraron ambos hermanos la pasión que sentían por su patria con hechos que avaloran su reconocido españolismo; pero debemos resaltar muy principalmente cuánto trabajaron de consuno y con evidente acierto en el arte de la expresión.

Estimamos como poderoso argumento, juzgar al hombre por su lenguaje. Ninguno de los escritores de aquella ni de esta época superaron a los Argensola en esta labor.

Era frecuente en aquellos tiempos que ellos vivieron, utilizar el idioma latino, escribiendo para españoles, y Bartolomé Argensola condenaba aquella costumbre por creer que nada puede expresarse con más propiedad y exactitud los pensamientos del escritor como haciéndolo en su propio idioma; y contra la impropia costumbre de aquellos días, levantó bandera el canónigo zaragozano con toda su autoridad, como lo refleja, entre otros muchos escritos, por estos elocuentes versos:

Nuestra patria no quiere ni yo quiero
Abortar un poema colecticio
De lenguaje y espíritu extranjero;

Pues cuando me quisiera dar propicio
Marón para su fábrica centones
Quién sabe cual surgiera el edificio.

Con mármoles de nobles inscripciones
Teatro un tiempo y aras, en Sagunto
Fabrican hoy tabernas y mesones.

La oposición que Bartolomé hacía, no era hija de la impotencia para manejar la lengua latina, ya que compitió —cuando procedía— con el mejor latinista de la época, Justo Lipsio, a quien superó en sus escritos.

Ha escrito Fillol que “así como el desmedido poder y grandeza de las naciones suele ser causa de la ruina, así también las bellas letras al llegar a cierta altura es muy peligroso el que se corrompan por efecto de su mismo engrandecimiento”. Esto ocurría en la literatura española cuando había llegado a un perfeccionamiento tal, que era el asombro de todos los países que cultivaban con entusiasmo el arte del buen decir... La innovación que partía del *marinismo* de Italia, tuvo por instrumento en España a Carrillo y Sotomayor, y más tarde al poeta Luis de Góngora, quien quizá por el buen deseo de enriquecer el idioma o por aspiraciones megalómanas, lanzó sus escritos con voces nuevas, abusó de tropos e imágenes que hacían el lenguaje ininteligible, afectado, obscuro... el *culteranismo*. Contra él se alzó primeramente Lupercio prácticamente y Bartolomé más tarde, con otros prestigiosos aragoneses —el canónigo M. Navarro, Fray Jerónimo de San José y otros cultivadores del buen gusto— lanzando sus escritos con vocablos limpios, elegantes, claros y genuinamente castellanos y ahí quedan la prosa y verso de los Argensola, cuya pureza y elegancia de dicción ha sido y será la admiración de todos los tiempos.

En la Corte, de donde había partido esta siniestra corriente que amenazaba empañar el esplendor y majestuosidad que en la primera mitad del siglo XVII ostentaba la literatura castellana, formaron en la oposición a la terrible plaga, Lope de Vega, Quevedo, Jáuregui y muchos más prestigiosos escritores, y de ahí nació el juicio que de los Argensola formó Lope de Vega: “parece habían venido de Aragón a reformar en nuestros poetas la lengua castellana, que padece por novedad frases horribles, con las que más se confunde que se ilustra”.

Preceptiva poética

Finalmente, los Argensola no solamente concibieron e interpretaron a maravilla las condiciones de la belleza artística, sino que Bartolomé especialmente, dejó escritas las reglas que a su juicio deben seguirse en la realización de este cometido, y que podemos condensar en sus consejos inmortales, para que el poeta lleve a cabo con éxito la perfección artística en sus escritos; estudio bien encaminado e intensamente sostenido, observancia de la naturaleza ayudada del arte, imitación—razonada— de la clásica antigüedad, empleo de la lima correctora, consejo de personas eruditas—conservando la independencia— sin precipitación al escribir, como se expresa en los siguientes versos, que seleccionamos de sus diversas composiciones literarias:

Esto que llama el vulgo estilo llano
Encubre tantas fuerzas, que quien osa
Tal vez acometerlo, suda en vano.

Si aspiras al laurel, noble poeta,
La docta antigüedad tienes escrita,
La de Virgilio y la de Horacio imita,
Que jugar del vocablo es triste seta.

Por esta docta antigüedad escrita
Deja correr tu ingenio, y sin recelo
Conforme a su elección roba o imita;

Suelta después al voluntario vuelo
Pomposa vela en golfo tan remoto
Que no descubra sino mar y cielo.

No navegante ya, sino piloto
Intrépido a las olas insolentes
Tanto como, a los ímpetus del Noto.

Bartolomé Leonardo, en carta al Conde de Lemos, le decía: “V. E. crea a Platón, a Aristóteles, a Cicerón, a Horacio, a Séneca, a Quintiliano y a todo el concurso de los sabios, que expresamente en mil partes aconsejan que la naturaleza se ayude del arte, pero no se sujete a ella”.

No guardaré el rigor de los preceptos
En muchas partes, sin buscar excusa
Ni perdón por justísimos respetos;
Y si algún Aristarco nos acusa,
Sepa que los preceptos no guardados
Cantarán alabanzas a mi Musa.

Es la lima el más noble requisito;
Y así, no peligrando la sustancia
Del verso deliciosamente escrito,
Refórmale su pródica elegancia,
Como el gran Venusino lo dispuso,
Por más que a sus secuaces la ignorancia,
Cuando ciñes lo ocioso y lo difuso
Para dejarlo adelgazado y breve,
Diga que formas de una lanza un huso.

Bórralo con crueldad; no te perdonas,
Pues con gozo has de ver cuánto más vale
Lo que durmió en los pródigos borrones;
Saldrá de ellos tan puro, que se iguale
Con el rayo solar que el aire dora
Cuando más limpio de las nubes sale.

Yo aborrezco el mentir; soneto malo
A su autor no lo alabo ni lo pido,
Aunque consista en ello mi regalo.

Pero ningún poema tuyo intente,
Luego como se copie o se concluya,
A la pública luz salir reciente.
¿No le diste tú el ser? ¿No es obra tuya?
Pues espera a que en ti aquel amor tierno
De la propia invención se disminuya.
Severa ley; mas hízola el gobierno
Sagaz para entibiar el apetito
Del anciano Parnaso y del moderno.

Culto a la verdad y espíritu de investigación

Con ser verdaderamente extraordinarias las aptitudes que los hermanos Argensola poseían para el cultivo de la poesía, quien haya leído sus obras, deducirá que no fueron aquellas menos sobresalientes para escribir la historia de su tiempo, pues no en vano desempeñaron ambos hermanos el cargo de cronistas de Aragón, y demostraron bien probada capacidad para cumplir este cometido.

Merece recordarse, que haciendo gala de sus condiciones de erudito y de su vocación por la enseñanza, Bartolomé escribió desde Nápoles su célebre “Discurso acerca de las cualidades que ha de tener un perfecto cronista”, trabajo que fué muy celebrado, y cuyo mérito se le recompensó con el nombramiento de cronista del reino de Aragón. A pesar de que en aquella época se habían publicado sobre esta materia magistrales tratados sobre las condiciones del historiador, el discurso de Bartolomé aventajó a los demás, aun llevando aquéllos la firma de Juan Costa, Luis Cabrera y Jerónimo de San José.

En el citado discurso, después de señalar las diferencias entre el poeta y el historiador, todo él encierra un canto a la Verdad, como base de la historia. “Y que esta verdad luzca, resplandezca e instruya al que la lea, haciendo de ello un ejemplar lleno de verdad y doctrina. Ha de ser imagen de la realidad, obtenida de los hechos que se van a historiar, y esta imagen debe de corresponderse con la ideal, que es la que en su mente forma el historiador. El fin del

historiador ha de dirigirse a la correspondencia de estas dos imágenes, ideal y escrita, y en ello se cifra el mérito de su obra”.

A esta condición deben de sumarse otras, como la “cordura y recato en el juicio, la vida austera, purificando el ánimo de las pasiones que suelen deslucirlo y no olvidando a su patria con ingratitud; pero sepa que porque lo es, ha de gustar de que sus hijos sean cuerdos y considerados... que haga profesión decente a la verdad que busca, ayudándose del trato apacible, sin desorden que lo descomponga, porque desta manera salga la materia de su historia de más digna boca que la del vulgo, habiendo de ser su escritura, la pública verdad del Reino”.

A fe que ambos hermanos se ajustaron en sus escritos de historia a las condiciones expresadas. Por ello creemos que alcanzaron tan justa fama de historiadores, como la que habían logrado merced a sus composiciones poéticas. En una palabra, fueron eminentes historiadores, y prueba de ello es, la excelente colección de escritos que legaron a la posteridad, que aun juzgados por los críticos modernos, conservan el gran prestigio que dieron a sus autores.

Es más, podríamos afirmar que sintieron mayor vocación por los estudios y labor de historiadores, que la fecunda que desarrollaron como poetas, pues ellos mismos — especialmente Bartolomé — confiesan la frecuencia y espontaneidad con que se les ocurren los versos para entretener los ratos de ocio, habiendo destinado, en cambio, los más y mejores años de su vida a la investigación y estudios históricos. En ello alcanzaron altísimo nivel:

Bartolomé en sus “Anales de Aragón” acerca de los sucesos del reino de Aragón, desde 1516 a 1520, la “Conquista de las Islas Malucas”, las “Advertencias a la Historia de Felipe II, de Luis Cabrera”, las “Alteraciones populares” de Zaragoza en 1591, los “Comentarios” y otras muchas de menor relieve. Y de Lupericio Leonardo, podemos afirmar que sus principales trabajos de historia fueron “Traducción de los Anales de Tácito”, la “Historia de Aragón antes de la Reconquista”, la “Historia de Aragón durante el reinado de Carlos V”, lamentablemente perdidas buena parte de ellas, y la “Información de los sucesos de Aragón en los años de 1590 y 1591”, excelente y verídica narración histórica, aparte otros numerosos trabajos incompletamente conservados.

Las publicaciones de entrambos hermanos, son verdaderas joyas de la literatura y de la historia.

En todas ellas aparece bien patente el espíritu de investigadores, la erudición exquisita, ajustando la información a la más exigente realidad, sus ardientes anhelos por el bienestar de Aragón — más rindiendo culto excelso a la verdad — presentando los hechos con claridad suma, embelecida por el estilo suave y purísimo al servicio de la rectitud con que juzgaban los hechos, logrando a la par que embelesar el entendimiento del lector, despertar en su corazón vivos anhelos para las más generosas empresas.

Tales fueron los trabajos que como historiadores llevaron a cabo los hermanos Argensola y que en su tiempo alcanzaron gran renombre.

Pero si es cierto que quien lea aquellos escritos se recrea saboreando la suavidad de estilo y la narración desapasionada de los hechos que investigaron con vigorosa rectitud, es innegable que juzgado el mérito de aquellas obras con criterio actual, no se ajustan — como es lógico — a cuanto hoy se exige al historiador. Ello no disminuye en modo alguno el altísimo mérito que en aquella edad les otorgó la crítica imparcial, por la misma razón que en el porvenir, cuanto se exija al historiador, no coincidirá con lo que hoy nos satisface.

El Genio

¿Fueron los Argensola verdaderos Genios?

Desplacemos del problema la simpática figura de nues-

tros biografiados, debida gran parte a la bondad que les caracterizaba, a la placidez y suavidad de espíritu que mostraron siempre, y muy principalmente a su moral y conducta honrada que fué la norma de toda su vida ejemplar, en lo que se diferenciaban de otros escritores que alcanzaron mayor fama. Mas aparte de su erudición extraordinaria, del buen gusto que exhalan todas sus poesías, escritas con casticismo, sobriedad y majestuosa elegancia, habiendo siempre exacta correspondencia entre sus escritos y su conducta ciudadana; si es verdad que fueron nobles, sinceros patriotas aragoneses de la mejor ley, españoles de la mejor calidad, reconocemos que carecieron de esa capacidad creadora, excepcional, innovadora, que se exige al verdadero genio.

Siendo, a nuestro juicio, los primeros poetas aragoneses, no pueden figurar delante ni al mismo nivel de los verdaderos genios como Cervantes y Lope de Vega, aunque poseyeron un conjunto armónico de cualidades que aprovecharon con el mayor acierto, poniéndolas durante toda su vida al servicio de la Religión, de la Patria y de la Humanidad, y que por todo ello merecen los títulos de inmortales de la patria española y glorias de Aragón.

Por todo ello, es de alabar el delicado recuerdo que nuestros literatos de hoy han tenido para los Argensola. Mas al felicitarles, quiero hacer presente, que Aragón ha de exaltar como es su deber, a todos aquellos hijos que tanta gloria le han dado y que tanto le han enaltecido.

A la juventud

Y ahora, vosotros, juventud prometidora, en cuya actuación tenemos cifradas todas nuestras ilusiones, todas nuestras esperanzas: yo quisiera que en esta sesión, dedicada a conmemorar las glorias de nuestros excelsos poetas, vosotros, que tenéis el alma dúctil para recibir la huella de los grandes sentimientos, preparaos a la reflexión y veréis en la vida y obras de nuestros Argensola, la nobleza y tendencia irresistible que alimentaron siempre, por immortalizar a su patria. A ello contribuyeron por los dones que recibieron de Dios y con su constancia en el trabajo, que todo lo ennoblece. Mas daros cuenta de la magnificencia de su obra — de alcances insospechados — y veréis en ella plasmadas las características de una poesía viril, noble, arrolladora, inspirada en el amor a Dios y a la Patria, férrea, admiradora de la ley y de la justicia, *como es Aragón*.

También acude a mi mente en estos instantes, la figura excelsa de Miguel de Cervantes, el autor de El Ingenioso Hidalgo, quien habiendo tomado parte en la batalla de Lepanto, escribió después la obra más genial, verdadero orgullo de la literatura española.

Con las armas y con las letras sirvió a España.

Así, espero de vosotros que cumpliréis los deberes de patriotismo — sin habilidades, que el día de mañana serían vuestra afrenta — y después pensad con devoción reflexiva en las palabras recientemente escritas por Salaverría: “Las acciones guerreras dan mucho honor a los pueblos; pero el brillo de las batallas no es suficiente para ilustrar a una nación.

Se necesitan las obras del arte y del pensamiento para elevar a un pueblo a las alturas de la verdadera inmortalidad.

España ha vencido en muchas guerras, pero al mismo tiempo ha sabido aportar obras sublimes a la civilización.

Por eso es una nación tan insigne”.

¡Llor a los Argensola!

DR. JOAQUÍN AZNAR MOLINA.

Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

TIERGA.—Villa con Ayuntamiento de 1.067 habitantes, del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 40 kilómetros y 68 de la capital. La estación más próxima Morata de Jalón, a 22 kilómetros. Carretera de Ainzón a Borja y de Morata a Calcaena. Hay minas de hierro. Celebra sus fiestas el 30 y 31 de agosto. Altitud, 675 metros.

TIERMAS.—Villa con Ayuntamiento de 896 habitantes, del partido de Sos (Zaragoza), del que dista 20 kilómetros y 16 de la estación de Liédena y 190 de Zaragoza. Automóvil de Pamplona a Jaca, pasando por Tiermas. Importantes baños de aguas termales. Celebra sus fiestas el 25 de noviembre, Santa Catalina. Altitud, 447 metros.

TIERRANTONA.—Lugar de 212 habitantes del partido de..... a 27 kilómetros de Morillo, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TIERZ.—Lugar con Ayuntamiento de 316 habitantes, del partido de Barbastro (Huesca), a 5 kilómetros de la estación más próxima. Bañalo el río Flumen. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque.

TOBED.—Villa con Ayuntamiento de 999 habitantes, del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 24 kilómetros y 82 de la capital. La estación más próxima Morata de Jalón, a 14 kilómetros. Minas de cobre y hierro. Celebra sus fiestas el 14 de febrero y 8 de septiembre, San Valentín y la Virgen del Pilar.

TOLEDO DE LANATA.—Lugar con Ayuntamiento de 433 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 19 kilómetros y 72 de la capital. La estación más próxima Barbastro, a 48 kilómetros. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque.

TOLVA.—Villa con Ayuntamiento de 721 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 7 kilómetros, 110 de la capital y 52 de la estación de Binéfar. Carretera hasta Benabarre y Arén. Industria vinícola y olivarera. Celebra sus fiestas el 26 y 28 de abril y ferias del 9 al 11 de septiembre.

TORIL Y MASEGOSO.—Lugar con Ayuntamiento de 362 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 24 kilómetros y 40 de la capital, cuya estación es la más próxima. Fiestas en Toril, el 30 de julio; en Masegoso, el 8 de septiembre.

TORLA.—Villa con Ayuntamiento de 621 habitantes del partido de Boltaña (Huesca) del que dista 35 kilómetros, 90 de la capital y 45 de Sabiñánigo. Carretera de herradura a Broto. Celebra sus fiestas el 12 de octubre.

TORMILLO (EL).—Lugar con Ayuntamiento de 619 habitantes, del partido de Sariñena, del que dista 11 kilómetros y 3 a la estación de su nombre. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción.

TORMÓN.—Villa con Ayuntamiento de 267 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 37 kilómetros, cuya estación es la más próxima. Celebra sus fiestas el 10 de julio, San Cristóbal.

TORNOS.—Lugar con Ayuntamiento de 584 habitantes, del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 12 kilómetros y 68 de la capital. La estación más próxima Báguena, a 11 kilómetros. Celebra sus fiestas el 13 de junio y 8 de septiembre, San Antonio y la Virgen de los Olmos. Turismo: Laguna Gallocanta; castillo antiguo.

TORRALBA DE LOS FRAILES.—Villa con Ayuntamiento de 623 habitantes, del partido de Daroca (Zaragoza), del que dista 22 kilómetros y 102 de la capital. Celebra sus fiestas el 18 de diciembre, la Virgen de Belén.

TORRALBA DE LOS SISONES.—Lugar con Ayuntamiento de 623 habitantes, del partido de Castellote (Teruel) del que dista 18 kilómetros y 70 de la capital. La estación más próxima Caminreal, a 15 kilómetros. Celebra sus fiestas el 22 de mayo, Santa Quiteria.

TORRALBA DE RIBOTA.—Villa con Ayuntamiento de 674 habitantes, del partido de Calatayud, a 8 kilómetros, de cuya estación es la más próxima, y 106 de la capital. Carretera de Calatayud a Soria. Celebra sus fiestas el 1 de agosto, San Félix.

TORRALBA.—Lugar con Ayuntamiento de 488 habitantes, del partido de Huesca, de la que dista 25 kilómetros y 5 de la estación de Tardienta. Comunica con Bolea y Sariñena por carretera. Celebra sus fiestas el 3 de mayo, la Cruz.

TORRALBILLA.—Lugar con Ayuntamiento de 423 habitantes, del partido de Daroca (Zaragoza), del que dista 15 kilómetros y 80 de la capital. Celebra sus fiestas el 10 de agosto, San Lorenzo.

TORRE DE ARCAS.—Villa con Ayuntamiento de 551 habitantes, del partido de Valderrobres (Teruel), del que dista 27 kilómetros, 88 de la capital y 44 de Alcañiz, cuya estación es la más próxima. Carretera de Zaragoza a Castellón de la Plana. Fiestas el 20 de agosto, San Bernardo. Altitud, 500 metros.

"ZARAGOZA ARTISTICA, MONUMENTAL E HISTORICA"

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.
Dos tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.

De venta en **LIBRERÍA CECILIO GASCA**
D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

LÍNEAS AÉREAS

C O S O , 6 4

TELÉFONO 3471

Z A R A G O Z A

Servicio diario entre ZARAGOZA y SEVILLA.

Servicio alterno entre ZARAGOZA y PALMA DE MALLORCA.

Enlace en SALAMANCA con líneas internacionales.

Enlace en SEVILLA con MÁLAGA, TETUÁN, LARACHE y LAS PALMAS.

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
Fondo de Reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

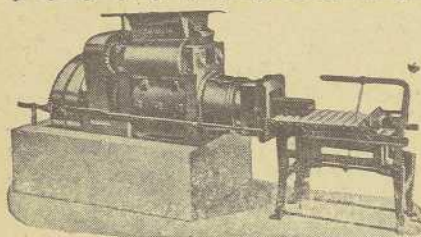
BANCA BOLSA CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MAÍZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

S. L.

San Agustín, n.º 5
 Teléfono n.º 1472
ZARAGOZA

A R A G Ó N

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

POR

JOSÉ M.ª QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías

Precio: 15 PESETAS

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén.
 MANIFESTACIÓN, 48-50

Fábricas

MIGUEL SERVET, 76

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y esparto. - Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Boinas y fajas. - Simienter de
 varias clases

Sucursal
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicos especializados en fabri-
 cación de metalistería en serie. Hebillajes militares,
 herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA

ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3

Teléfono 3585

ZARAGOZA

Especialidad en toda
 clase de trabajos para
 militares, guardia civil,
 carabineros, falange,
 excursionistas, etc.

Casa constructora de
 la mochila ENERI.



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

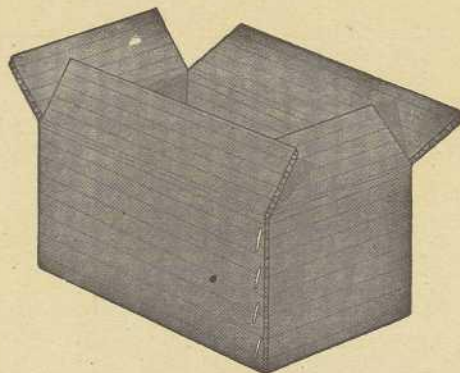
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE
le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156

ZARAGOZA



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

**Compañía
Anónima
de Seguros**

"ARAGON"

**Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas, y en general, sobre
toda clase de bienes**

OFICINAS:

Apartado Correos 215

Plaza de la Constitución

ZARAGOZA

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

**CONFITERIA
Y
PASTELERIA**

TELÉFONO 1320
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

**GUIRLACHE
ESPECIAL
—
ELABORACIÓN
DIARIA**



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja General de Ahorro y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPOSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMponentes
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

